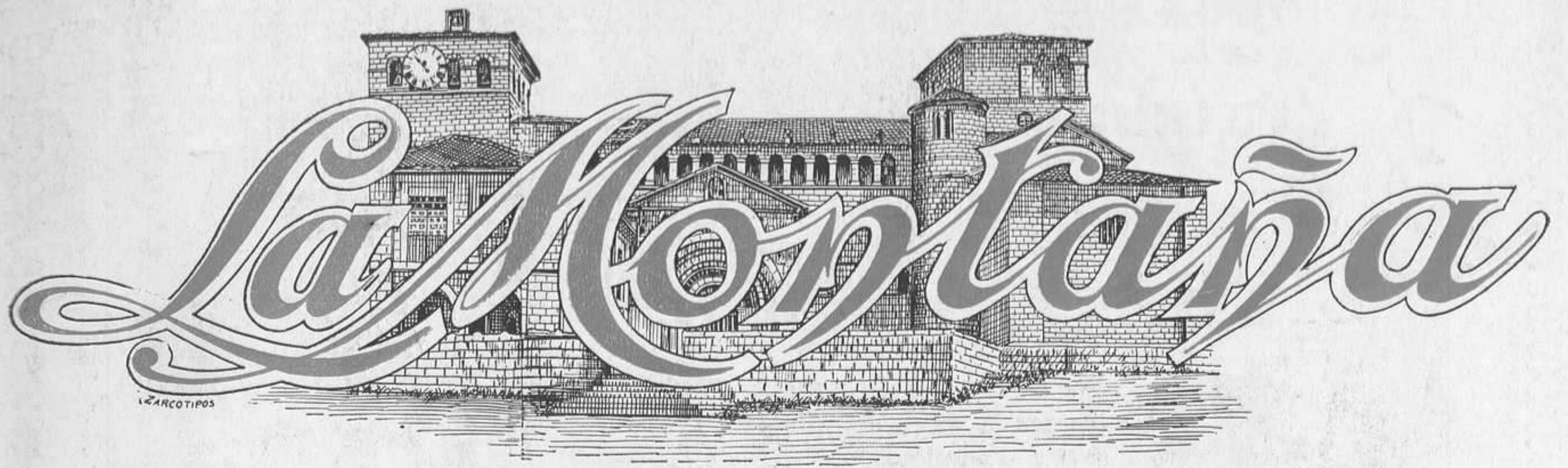
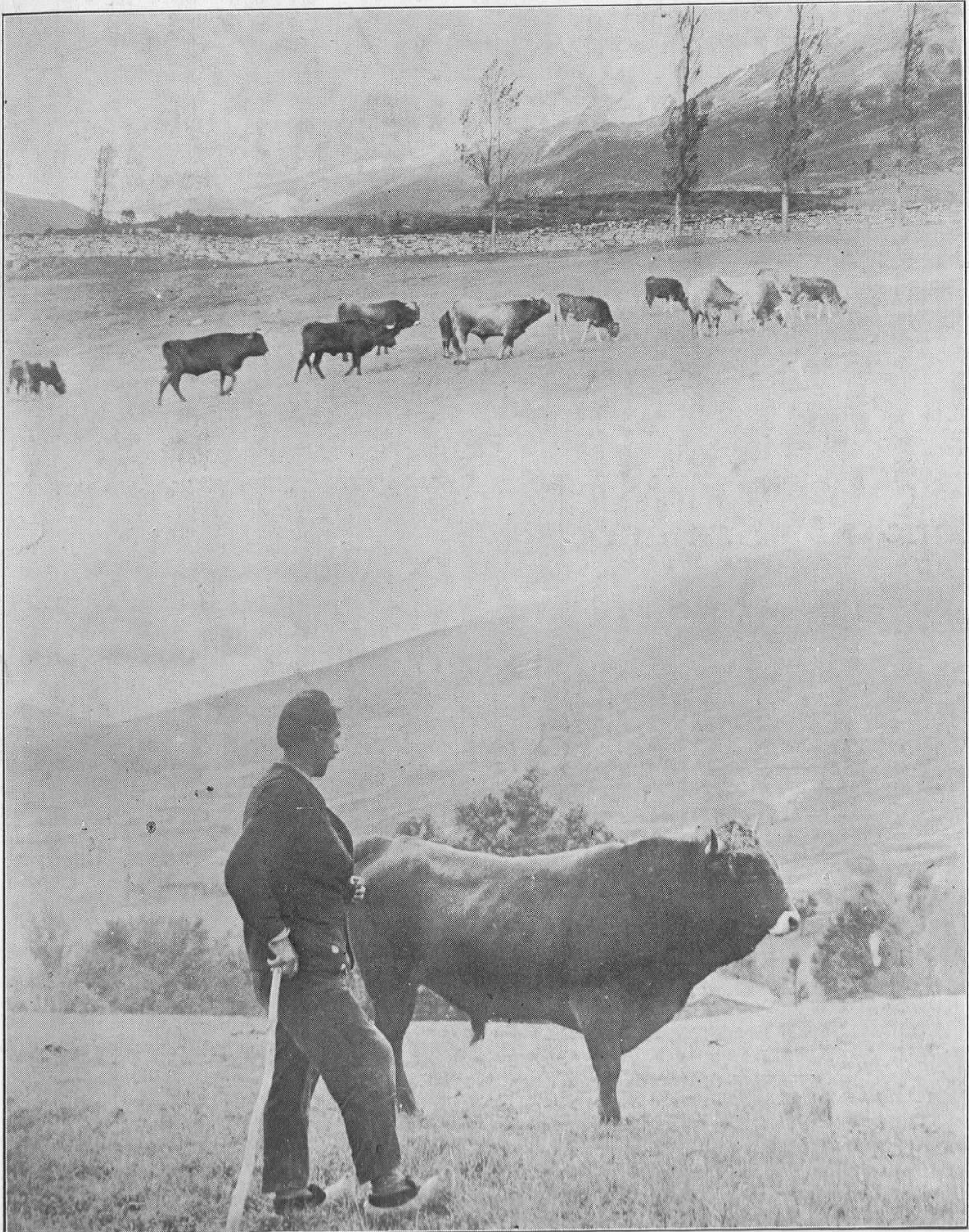


La Montaña



LARCOTIPOS



Dos detalles, esencialmente campestres, recogidos por la cámara de Samot, el gran fotógrafo santanderino, en Abiada, el último pueblo de Campoo de Suso. Esta bella composición fotográfica es muy reciente, pudiendo notarse en ella la nieve que cubre las crestas de los montes.

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.
Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas.	10.000,000
Desembolsado	„	2.500,000
Fondo de Reserva	„	4.950,000
Fondo de Previsión	„	325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

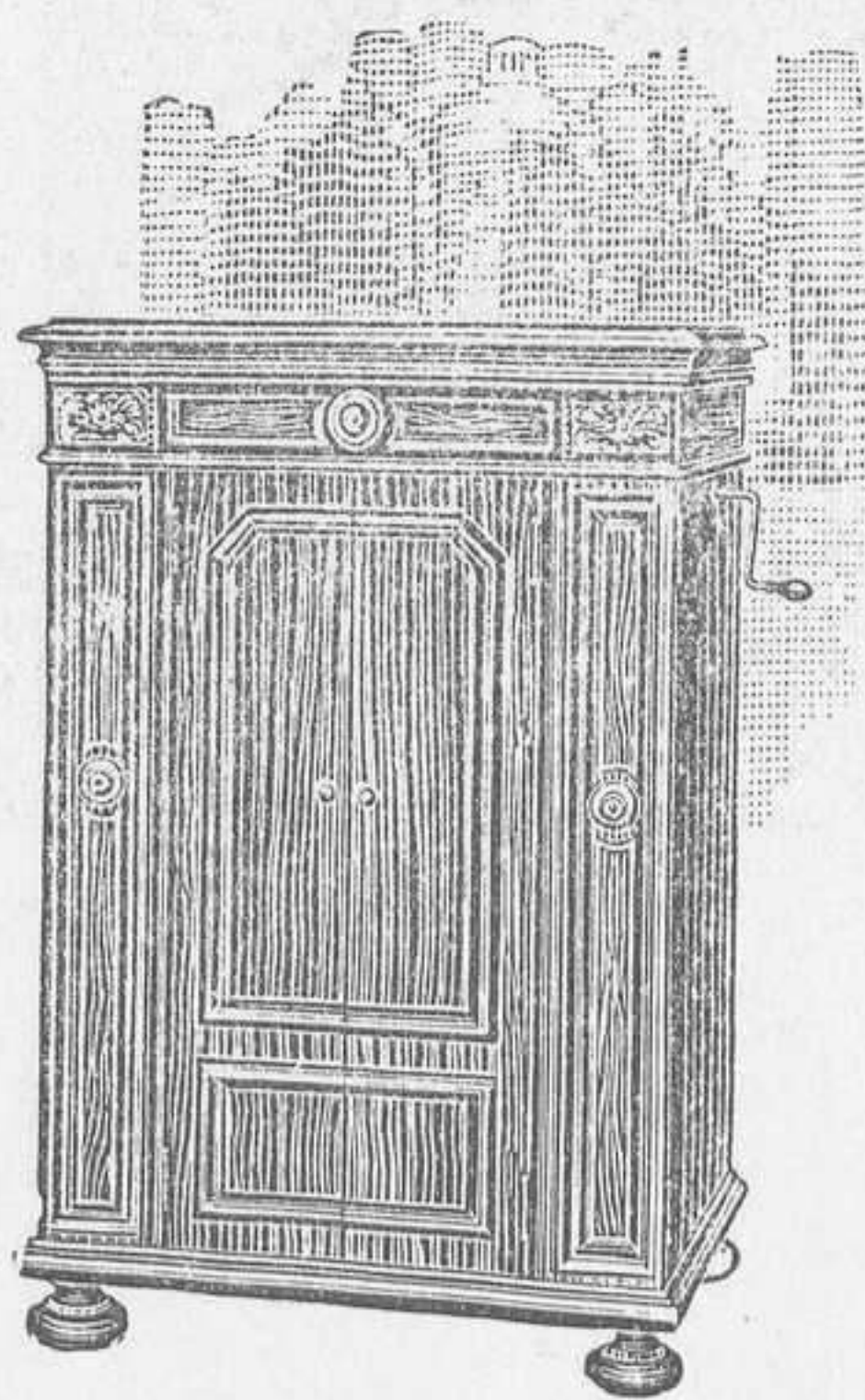
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Ricla
(Muralla) 83 y 85

Viuda de
Humara y Lastra
S. en C.

Teléfonos
A-3498
M-9093



SOBRINOS DE NAZABAL

Importadores de Paños
y Tejidos

MURALLA N° 70. HABANA

Casimires Ingleses

“Belwarp”, “Favorita” “Nazábal Special”.

Dril Blanco S100 Legítimo, marcas “Taylor” y “Nazábal”

Telas tropicales “Priestleys”, London.

“EL TRATADO”

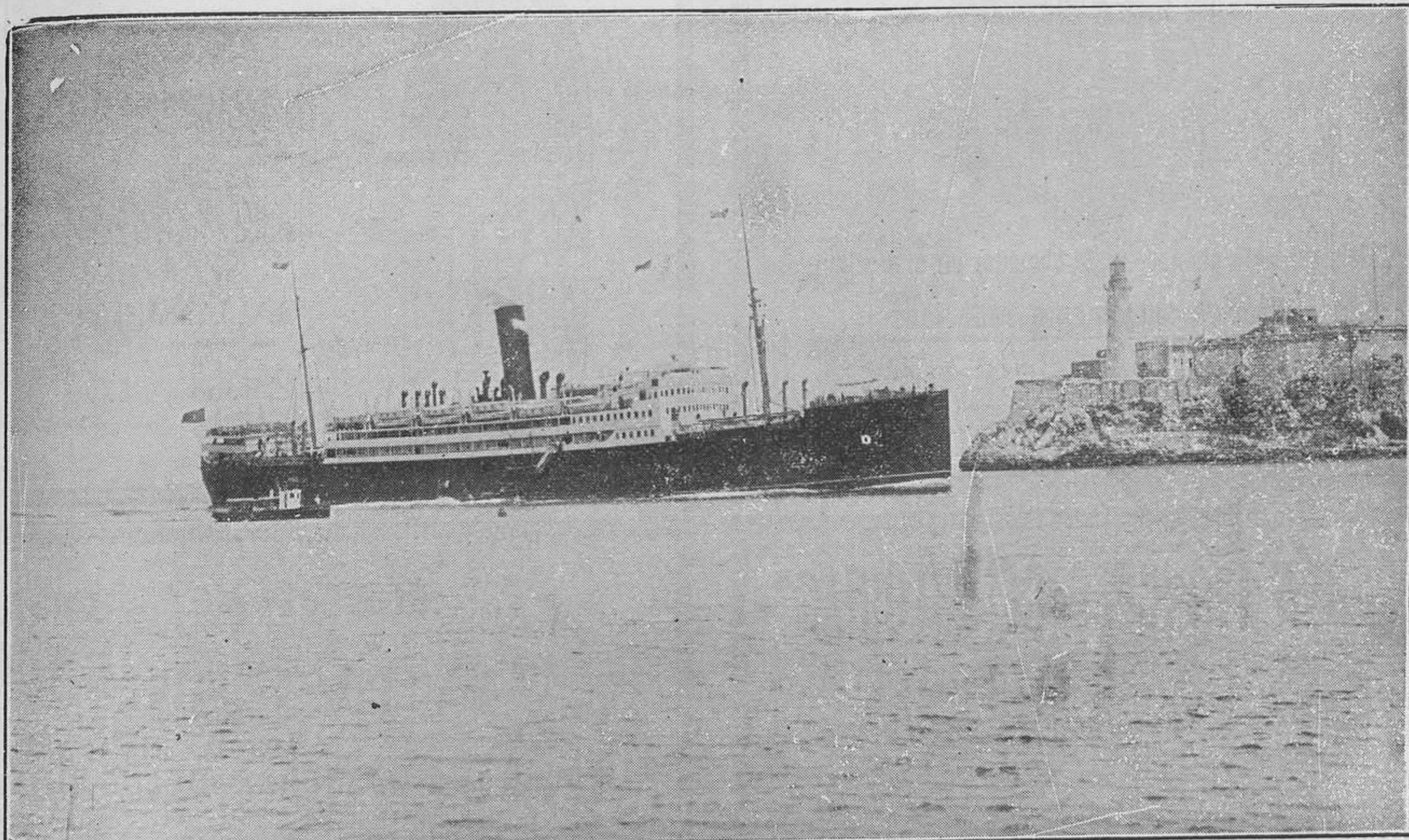
Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.-Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SERVICIO REGULAR DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.—SALIDAS CADA 22 DIAS.



PROXIMAS SALIDAS DE LA HABANA:

PARA VERACRUZ: 48 HORAS DE VIAJE:

ALFONSO XIII, 1 de Febrero.
CRISTOBAL COLON, 27 de Febrero.
ALFONSO XIII, 25 de Marzo.
CRISTOBAL COLON, 20 de Abril.
ALFONSO XIII, 16 de Mayo.

Para NEW YORK, VIGO, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

ALFONSO XIII, 8 de Febrero.
CRISTOBAL COLON, 6 de Marzo.
ALFONSO XIII, 1 de Abril.
CRISTOBAL COLON, 27 de Abril.
ALFONSO XIII, 23 de Mayo.

Los pasajeros de tercera ordinaria son servidos por camareros en amplio comedor provisto de sillas individuales y ventiladores. Excelentes menús con vinos.

PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:

MARQUES DE COMILLAS, 2 de Febrero.
ANTONIO LOPEZ, 18 de Febrero.
MAGALLANES, 28 de Febrero.
LEON XIII, 24 de Marzo.

Estos vapores atracan a los Muelles de la “Port of Havana Docks Co.”

PARA MAS INFORMES: MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

BAJOS DE LA LONJA DEL COMERCIO. APARTADO 707. TELEFONOS A-7900 Y A-6588. — HABANA.

HOTEL NUEVA ISLA

EL MAS GRANDE

Cuenta con 200 habitaciones y lindos baños.

EL MAS MODERNO

y el más céntrico, frente al Capitolio y a los Parques
más lindos de la Habana.



Edificio de siete plantas, regío comedor en el séptimo piso

Precios sumamente reducidos

Monte y Suárez.
Teléfono M-9429

JOSE MUÑOZ,
PROPIETARIO

Aguas de Cestona

¿Sufre Vd. del Hígado, Estómago, Bazo e
Intestinos? Tome el Agua de CESTONA y
se curará.

De venta en todas las
Droguerías y Farmacias



Depósito:

Gómez y Hermano

GALIANO 104

Teléfono A-1796

"SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS"

LA REINA DE LAS SIDRAS

SUPERIOR A TODAS.

EXIJA MARCA,

Y OBTENDRA CALIDAD

Unicos Representantes para
la Isla de Cuba:

Alonso y Hno.

SAN PEDRO NUM. 4.



TELEFONO M-9649

HABANA

SIERRA

“VIVES”

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

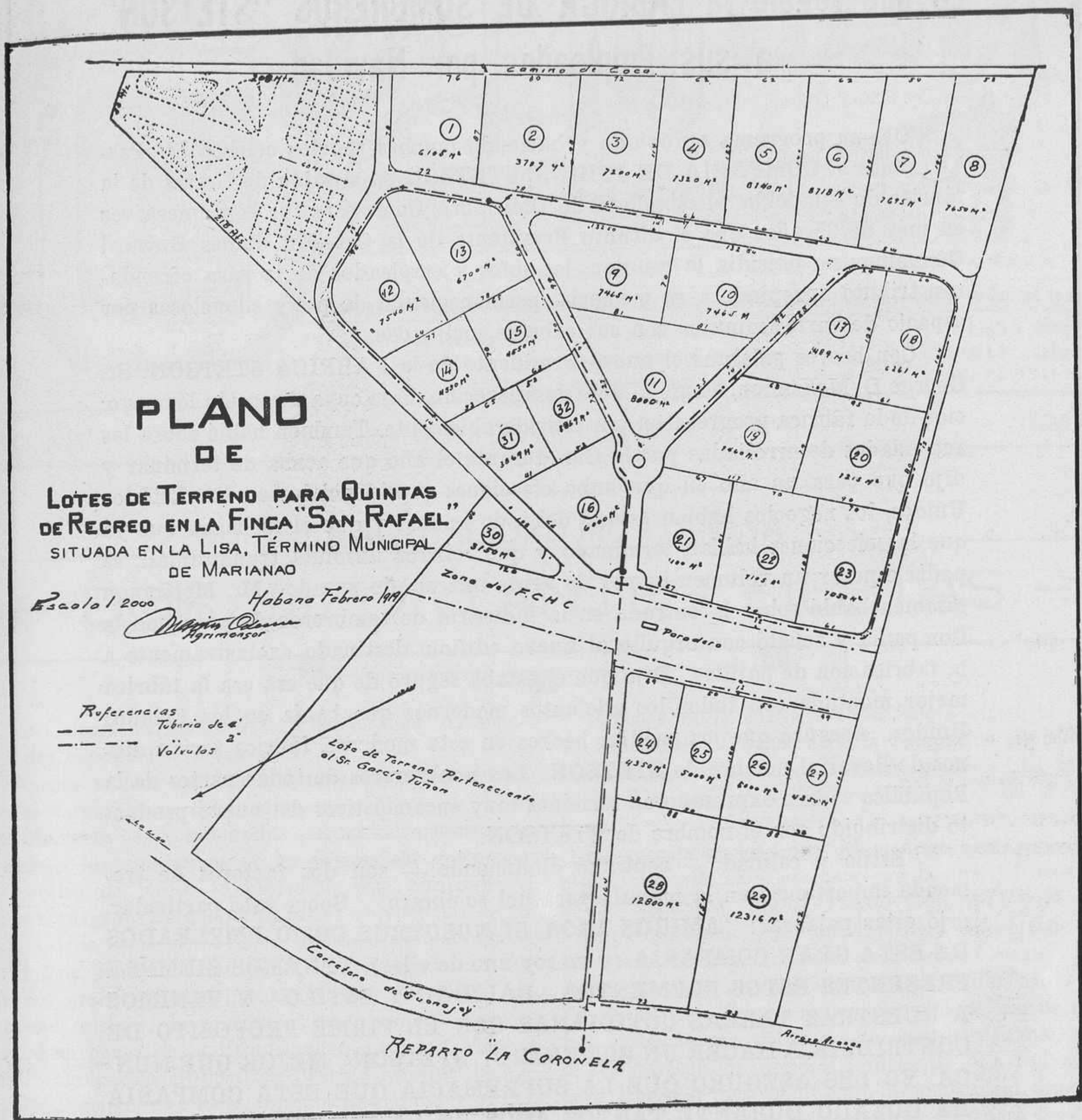
AVELINO GONZALEZ

TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: “VIVES”

VIVES NUMERO 135
HABANA

FINCA "SAN RAFAEL"



SE VENDE esta hermosa finca, compuesta de 210.000 metros cuadrados, a un kilómetro del puente de La Lisa. Entrada frente al parque de "La Coronela". Amplias calles, aceras, arbolado y agua directa del acueducto de Marianao en toda su extensión. Todo listo para fabricar. A media hora del centro de la Habana. Los tranvías que salen de Zanja y Galiano cada 10 minutos y de la Estación Terminal cada media hora, tienen su paradero en la propia finca. La carretera Central pasa a 100 metros de distancia. Por todo el fondo le pasa la carretera de nueva construcción de La Lisa a El Cano. Entre las 35 fincas ofrecidas para el Gran Sanatorio del Muy Ilustre Centro Gallego, la "San Rafael" obtuvo el segundo lugar en la terna formada por la Comisión, por su situación topográfica; por sus condiciones climatológica y por las vías de comunicación con que cuenta. Muy propia para fincas de recreo o grande industria. Las paralelas de los F. C. Unidos cruzan uno de los extremos de la finca.

Para informes dirigirse a: JOSE BARQUIN SETIEN,
 MURALLA Y AGUIAR. APARTADO 1234.
 TELEFONO A-7858.—HABANA.

Lo que regaló la FABRICA DE SOMBREROS "STETSON" a sus Empleados por Navidad

CON un programa apropiado y haciendo muchos regalos celebró las Pascuas la **COMPANIA DE JOHN B. STETSON** en el salón de fiestas de la fábrica de Filadelfia, el sábado 22 de Diciembre. Como ésta fué la primera vez en más de 25 años que el difunto Presidente de la Cía. Mr. James Howard Cummings no presidía la reunión, los jefes y empleados de la casa ofrendaron tributo apropiado a su memoria, permaneciendo de pie y silenciosos por espacio de varios minutos con sus cabezas inclinadas.

Con breves palabras el nuevo Presidente de la **FABRICA STETSON**, Sr. George D. McKinnon, elogió al Jefe desaparecido, bajo cuya dirección los negocios de la fábrica progresaron tan considerablemente. También habló sobre las actividades desarrolladas por la Cía. durante el año que acaba de terminar y dijo que para un año en que hubo elecciones presidenciales en los Estados Unidos, los negocios habían estado del todo buenos y que él estimaba que ya que las elecciones habían terminado y que reinaba absoluta tranquilidad, se podía esperar un volumen mayor de venta que el año pasado. Mr. McKinnon también habló sobre la entrada en la industria de sombreros de paja por la Compañía y señaló con orgullo al nuevo edificio destinado exclusivamente a la fabricación de pajillas. Dijo que él estaba seguro de que esa era la fábrica mejor montada con todos los adelantos modernos que había en los Estados Unidos. Aseguró que los pajillas hechos en esta moderna fábrica serían dignos de llevar el nombre de **STETSON**. Los sombrereros de todas partes de la República se han expresado en términos muy encomiásticos del nuevo producto distribuido con el nombre de **STETSON**.

'Estilo y calidad, — continuó él diciendo, — son dos factores de tremenda importancia en la manufactura del sombrero'. Sobre este particular, dijo estas palabras: "**AMIGOS MIOS, SI NOSOTROS COMO EMPLEADOS DE ESTA GRAN COMPANIA (y yo soy uno de ellos), TENEMOS SIEMPRE PRESENTES ESTOS ELEMENTOS —CALIDAD Y ESTILO— Y VENIMOS A NUESTRAS TAREAS COTIDIANAS CON EL FIRME PROPOSITO DE CONTRIBUIR A HACER UN SOMBRERO "STETSON" MEJOR QUE NUNCA, YO LES ASEGURO QUE LA SUPREMACIA QUE ESTA COMPANIA HA GOZADO DURANTE TANTOS AÑOS EN LA INDUSTRIA SOMBRERERA, JAMAS SERA PUESTA EN DUDA Y LA FAMA Y LA REPUTACION DE NUESTROS PRODUCTOS CONTINUARAN AUMENTANDO**". Al terminar el Sr. Mc Kinnon expresó su agradecimiento por los servicios que todos los empleados y obreros prestaron durante el año y a todos les deseó unas Pascuas muy felices.

Después del discurso fueron distribuidos los regalos y presentes. Entre éstos hubo sombreros, pavos, guantes, dulces, cadenas y relojes, acciones de la Cía., y hubo aguinaldos en efectivo por valor de más de \$560,000.00. El doctor Ivor Griffith, Jefe del laboratorio químico de la fábrica, fué especialmente obsequiado con una póliza de seguros sobre vida de \$5,000.00.

Distribuidores Generales en Cuba de los SOMBREROS "STETSON"
J. Barquín y Cía. - Muralla y Aguiar. - Habana



REVISTA QUINCENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

Fundador: J. M. FUENTEVILLA
DIRECTOR
RAMON G. ZORRILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts.
INTERIOR, UN MES..... }

Redacción y Administración:
HERMES. - Compostela 78
TELEFONO M-3468

AÑO XIV.

HABANA, 28 DE FEBRERO DE 1929

NUM. 4

LA ACTUALIDAD MONTAÑESA

DOS IMPORTANTES FIESTAS

La Colonia montañesa de la Habana tiene "en puerta" dos importantes fiestas.

Apenas se han apagado del todo los ruidos de las fiestas carnavalescas celebradas este año por el "Centro Montañés" —y celebradas con no chico esplendor, gracias a los entusiasmos de los señores que componen la Sección de Recreo y Orden de esta Sociedad;— apenas apagados del todo esos ruidos —repetimos,— ya se han dado los primeros toques a otros actos que habrán de dar no pequeños frutos para sus organizadores. De las dos grandes fiestas que el "Centro Montañés" se propone celebrar, la primera es una brillante función teatral en honor de la Estudiantina "Juventud Montañesa", agrupación artística que honra a nuestra Colonia y cuyos componentes todos merecen la gratitud y el cariño de todos los montañeses.

Esta fiesta se celebrará el día 14 de Marzo en el teatro "Principal de la Comedia" y estará sujeta a un programa muy interesante. La Compañía que hoy actúa en dicho coliseo, pondrá en escena la bonita obra de Carlos Arniches "La Venganza de la Petra", en la que el chispeante López Somoza tiene un papel muy adecuado para su temperamento hilarante.

En esta función tomarán parte dos figuras salientes del tablado, la notable bailarina montañesa Amparito Medina, reina del baile regional español, y su hermana Medina-Celi; ambas artistas se han ofrecido al "Centro Montañés" para tomar parte en la función de homenaje a la Estudiantina "Juventud Montañesa". Agréguese que tomarán parte otros elementos artísticos de importancia, y que la propia Estudiantina hará su primera presentación al público originalmente uniformada, y se comprenderá hasta qué punto va a ser brillante esta fiesta.

Además en la citada función tendrá efecto el acto de imponer en la bandera de la agrupación las lujosas corbatas regaladas por los Coros Montañeses "El Sabor de la Tierrauca" y el "Centro Asturiano" de la Habana.

La corbata de los Coros Montañeses, será, probablemente, colocada en el escenario por la hija del Senador de la República, doctor Viriato Gutiérrez; y la del "Centro Asturiano", por una hija del presidente de esa importante colectividad, señor José Simón Corral.

La otra fiesta, se nos anuncia para el domingo 7 de Abril. Se trata de una romería montañesa, una de esas fiestas típicas, tan del gusto de nuestros paisanos, que se celebrará en los preciosos jardines de "La Polar", a cuya Empresa debe el "Centro Montañés" el disponer de la totalidad de sus terrenos dicho día, para deparar una grata fecha a la Colonia montañesa.

Por otra parte, se hace verdadera labor de acercamiento entre las fuerzas de que dispone nuestra Colonia en esta capital. Se intensifica la propaganda en el "Centro Montañés", y todas sus Secciones están laborando con entusiasmo sin igual, en una reacción beneficiosa, para hacer que la colectividad logre mayor grado de importancia.

Recientemente tomaron posesión de sus cargos los presidentes y vocales de las Secciones y en todos parece haberse despertado el mismo noble afán de lucha y los mismos deseos de trabajar por el engrandecimiento del Centro Montañés. Este afán de lucha y estos deseos de intenso trabajo por el grado de altura de nuestra importante entidad representativa, los puso bien claramente de manifiesto, en el acto de toma de posesión, el actual presidente de la Sección de Intereses Morales y Materiales, señor Jesús Fernández, joven e inteligente

paisano, lleno de fe y voluntad para todo lo que significa obra de verdadero montañesismo. "Nadie que tenga un mediano concepto de lo que es y lo que significa este Centro Montañés de la Habana —dijo este distinguido paisano— debe regatear su concurso, modesto o espléndido, a la obra social que estamos obligados a realizar los montañeses de Cuba. La ignorante creencia de que "el Centro Montañés no da lo que dan otras entidades de distinto género y estructura fundamental, es impropia de gentes medianamente cultas y nuestra provincia goza justa fama de ser en España la más culta de las regiones. ¿Por qué, entonces, queridos montañeses, ese retraimiento en la aportación del esfuerzo individual? ¿Es que se ignora el prestigio que a todos nos da la Sociedad que aquí representa a nuestra región? ¿Es que sólo se han de apreciar los beneficios materiales y para nada se han de tener en cuenta los bienes espirituales que una obra como la nuestra reporta a quienes contribuyen a realizarla? Dejemos a un lado egoísmos y aportemos todos el esfuerzo que nues-

tra condición de montañeses nos exige. Hagamos de este "Centro Montañés", de esta "Casona" la Gran Casa de todos los montañeses de Cuba, el hogar de todos los que amamos el bello solar cántabro en que nacimos y en que tenemos el corazón y los amores más hondos. Y cuando entre todos hayamos dado cima a la obra de elevar a nuestra colectividad hasta el nivel que por nuestra ingénita apatía no posee hoy, veréis todos qué gran satisfacción nos invade y con qué orgullo íntimo nos sentiremos cumplidores de un deber inexcusable".

Como se ve, estas bellas palabras del joven presidente de Intereses Morales y Materiales del "Centro Montañés", no tienen desperdicio.

Ellas son sólo reflejo del sentir de muchos de los asociados de nuestra Sociedad representativa, pues, como hemos dicho, se nota ahora algo así como una gran reacción en las fuerzas de nuestra Colonia, reacción de la que nos es dado esperar grandes beneficios para un futuro inmediato.

EL CENTRO MONTAÑÉS EN GRANDES PUENTES

UNA DELEGACION DE LA "CASONA"

El Centro Montañés, de la Habana, va, poco a poco, pero con paso seguro, extendiendo su radio de acción. Al paso que intensifica la propaganda en la ciudad, va hacia la conquista de los montañeses residentes fuera de ella, para incorporarlos a sus filas. A las distintas Delegaciones establecidas ya en diversas localidades de la República, quiere unir ahora el "Centro Montañés" otras, que serán no menos importantes y de no menor rendimientos para la "Casona".

Pudiera decirse que, por el momento, el principal y más inmediato "objetivo" del presidente, señor Mijares, y de los componentes todos de la Directiva actual, es la captación del montañés del fuera de la Habana, por medio de las Delegaciones, pequeños Centros filiales de la Sociedad, y que son como hijos que la colectividad central va dando a luz donde quiera que residen media docena de montañeses.

A este objeto se propone el "Centro Montañés" establecer Delegaciones en gran número de localidades, ta-

les como Güines, Guanabacoa, Marianao, Regla, Puentes Grandes, etc., número extensivo, más tarde, a otros lugares más distantes de la capital.

La primera de estas Delegaciones en proyecto inmediato, es la de Puentes Grandes, que será establecida dentro de unos días.

Con este objeto se trasladaron el pasado domingo a esa localidad numerosos miembros de la Junta Directiva del "Centro Montañés", con los que iba el presidente social, los presidentes y vice-presidentes de todas las Secciones y un nutrido grupo de asociados.

En Puentes Grandes aguardaban a los viajeros algunos distinguidos montañeses allí residentes, entre los que se hallaban los señores Pascasio Lanza, Elías Díaz, Demetrio Torre, Daniel Muñoz, Juan Barquín, Simón Cabo y otros.

El recibimiento que se hizo a los paisanos visitantes fué muy cariñoso y efusivo.

Después de un largo cambio de impresiones, y gracias a las grandes facilidades prestadas por los montañeses de dicho lugar, se convino en que se estableciera a la mayor brevedad la Delegación de aquel pueblo, tomándose el acuerdo de que la plantilla de presidentes y vice-presidentes de Honor de dicha Delegación se cubriera con los nombres de algunas distinguidas personalidades con que nuestra Colonia cuenta en aquella localidad.

La Delegación quedará constituida el próximo domingo, o a lo sumo el siguiente, celebrándose el acontecimiento con una alegre fiesta, que tendrá lugar en los locales de una Sociedad de aquel pueblo. A la fiesta asistirán muchos montañeses de la Habana, para confraternizar con sus paisanos residentes en Puentes Grandes.

Esta fiesta será amenizada por la afamada Estudiantina social.

Oportunamente nos ocuparemos debidamente de este importante acto, facilitando los nombres de los que compongan dicha Delegación.

AL CAER DE LA NIEVE

Por A. GONZALEZ GARCIA

El cierzo, augurio infalible de la nieve, sacude con furia la osamenta claudicante del tugurio. El cielo se ha tornado gris, sombrío, enfadoso; se ha puesto de mal humor.

Un viejecito, a quien blanqueó el cabello la ruta inexorable de setenta navidades, otea con temerosa insistencia el horizonte amenazador. Su rostro sarmentoso se ha contraído levemente en una íntima mueca de recelo y la expresión plácida que en él es habitual se ve turbada ahora por una honda preocupación.

De pronto, en la calma obscura del atardecido, los primeros albos copos se desploman en perezosa y mansa caída; son blancos, blancos, pero de pureza fingida. El viejecito continúa en el ventanuco, preocupado el mirar, huraño el rostro, como queriendo amedrentar al hado malo que trae la nieve.

Del establo—convivencia íntima de hombres y animales—sube el mugido implorante de los ganados en súplica de la flaca ración. La cosecha fué corta y, la previsión, ese recurso que nos podría salvar muchas veces, más corta aún. Como siempre. El mismo jergón de maíces que ahora da sosiego al cuerpo decrepito de su dueño, servirá mañana, quizá pasado, dentro de unos días, para aplacar escasamente el voraz imperativo de esas vacas escuálidas y llenas de raquitismo.

Y nieva, nieva. Primero, con lentitud displicente, se fueron arrojando las montañas lejanas; ahora, todo. El manto adusto y verdinegro del terruño se ve embellecido por este otro, acariciante y sugestivo, amable y traidor; como una dama veleidosa, se abriga con una costosa piel que ha de causar su ruina.

Pero al calma ha vuelto a renacer en la planicie, prometedora y sincera, con ocios para progresar en un deporte brutal: la caza con nieve.

El viejecito sabe todos los presentes que pueden traer los vientos y comprueba con cierto contento que "anda" el "solano".

—No, nevará, no.

Y la afirmación se la hace a unos hombres de mirar torvo, metidos en un embozo de chaquetones ajados y sucios. Sobre las anchas espaldas destacan, como índices negros, los cañones de las escopetas. Estos hombres van a cazar liebres, a asesinarlas en sus frías guaridas, sin que al oprimir el gatillo sientan el remordimiento de ser crueles con unos animalillos inofensivos e indefensos.

Y marchan en línea recta, penosamente, hundiéndose en la nieve—primero se hundieron en el lodo del egoísmo—seguros de una presa copiosa y exquisita.

El lector, después de leer esta escena que voy a relatar, juzgará apropiadamente los sentimientos de estos

hombres—de estos ogros—que dedican sus ocios de modo tan artero y condenable a una cosa brutal.

El fino senderillo, como un delicado bordoneo sobre la capa impoluta y tersa que sus patitas nerviosas trazaron, con precisión de sutil encaje, la delata a los ojos del criminal persiguidor... ha sido penosa y afanosa la tarea de buscar unas hierbecillas con qué acariciar el vacío estómago. ¡Nevó tanto...!

Y ya, triste y aterida, adoloridas las patitas por el frío flagelante, se encoge al resguardo protector que le ofrece una depresión de terreno, en un escueto bardal. Antes ha tenido la precaución de trazar un ágil salto, distanciándose de la huella delatora, para confundir y despistar a los persiguidores. ¡Lástima que su inocente astucia sea tan inútil!

Está aterida, quietecita, ampapada de agua; las finas orejas, que antes cabrilleaban inquietas, están abatidas y místicas sobre la cabeza pensativa. ¡Qué palabras de consuelo tendría para ella el robrecito de Asís! ¡Hermana liebre...!

Pero de pronto, se yergue inquieta al indicio de un ruido isócrono y acompasado que presiente cerca, que va aproximándose... Y trémula, estremecida de miedo, resignada al atrofiamiento de sus patas que sabían caminar con destreza de centauro, acurrucándose más, ve la llegada sigilosa del cazadro. Ni siquiera intenta huir. ¿Para qué? Entonces el hombre—¿el hombre hemos dicho?—rezumante de satisfacción, la obsequia con una bárbara descarga.

El pobre animalillo apenas si ha exhalado un débil chillido al recibir en su cuerpo aterido la carga de plomo. ¡Humilde liebre! ¡Hermana liebre, víctima de la maldad de los hombres...!

—Pero... ¿el castigo?—dirá el lector.

—Y nosotros respondemos: la ley de Caza, sí, castiga con severidad al que la infringe. Pero... todas las prevenciones de la ley serán inútiles mientras la vigilancia sea difícil y mientras... el concepto de amor a los animales—que es el amor a las personas—no se modifique, desde la escuela, en estos seres que, a pesar de vivir en el siglo XX, entonarían admirablemente en el medioevo...

ENVIO.—A la señorita Consuelo Fernández, poseedora de exquisita espiritualidad, que en una admirable conferencia nos habló de estas cuestiones de los sentimientos humanos... Devotamente.

A. González García.

UN MOMENTO DE SANTANDER

Santander duerme perezosamente la siesta de las tardes de invierno sobre una almohada de bellos proyectos que los años han ido cubriendo de polvo... No es almohada pequeña. El aeropuerto, la base naval secundaria, el "stadium", el túnel de la calle de Cuesta, el ensanche del paseo del Alta, el tranvía a Ciriago y a Cabo Mayor, la continuación del paseo del Muelle hasta la Magdalena, el puerto pesquero, el parque que nunca tuvo Santander, la nueva cárcel, todo lo que otros pueblos hubieran realizado ya y lo que Santander deja perezosamente que envejezca sin decidirse nunca a acometerlo. ¡Admirable pueblo de arbitristas que con el trabajo de imaginación pierde toda la fuerza!

Ahora, ante el viento frío y húmedo como una navaja, que la nieve que forra los montes afila, las cristalerías de los cafés y los casinos, estufas de los humanos invernaderos, defienden el perezoso despertar de lo más conspicuo de la urbe. Así, el Muelle con su línea de casas, en cuyos bajos todas las categorías sociales están albergadas, es como un índice que muestra al curioso todos los valores efectivos del pueblo. En ese índice están el casino de los directores; el café suntuoso de la mesocracia; el café algo menos suntuoso de los dependientes; el círculo de los comerciantes, y los bares de la muchachada y del estado llano. Recorrer casinos, cafés y bares en una tarde de estas, es como bucear en las entrañas de Santander, poner el oído sobre el corazón del pueblo, sorprender sus más íntimos pensamientos, sus ideas actuales y sus esperanzas en lo porvenir.

¿Qué pensamientos ocupan y apasionan a los santanderinos representativos en esta tarde?

En el casino de los señores hay dos temas casi constantes de conversación. Apenas si florecen otros para morir mustiados en seguida entre el humo de los cigarros: se habla de la construcción del campo de Golf, de Pedreña, y de las regatas internacionales del próximo verano.

En el café de los grandes espejos y de los adornos de bronce dorado, las ideas están más divididas. Son mayoría los que ponen el tema deportivo sobre la mesa, y allí lo tienen toda la tarde. Se habla del Racing, mal por supuesto, aunque son todos fervorosos racinguistas; se regatea su último triunfo; se pinta con negros colores su porvenir. Y acaba echándose la culpa de este estado de cosas a los enemigos encubiertos del club campeón. ¡Como si no tuviera bastante con "amigos" como los que le compadecen!

Hay una "peña", rara avis, islote de viejos románticos, en que se añoran cosas pasadas. Cuando pasamos ante esta "peña", nos descubrimos como si saludáramos a alguien. ¡Es la única de su clase que queda en la ciudad!

En otro aparte, unos médicos hablan contra otros médicos...

En los demás cafés y en los bares, los temas son invariables y monocordes: se habla de la última marca de coches; de cuánto tardó Fulano en ir a Bilbao el último

domingo. Un comentario unánime se escapa de docenas de bocas:

—¡Un día se mata!

—¡Es un bárbaro!

—¡Ahora que tiene mucha gracia!

—¡Yo no iba con él ni a la gloria!

—¡Pues yo sí!

—¡Allá tú!

La conversación se arrastra en este tono durante una o dos horas, bien rociada con cerveza y cognac.

Se habla también de mujeres. Cada una que pasa suscita un comentario madrigalesco.

—¡Buena "jaca!"

—¿Pero no sabéis...?

El que se las da de enterado paladea en una larga sonrisa la voluptuosidad de su secreto.

—¡Pues sí! ¡Es cosa de Fulano!

—¡Que no!

—¡Que sí!

—¡Me consta!

—¡Apostarse algo!

—¡Una cena!

—¡Va!

Como cuando se hablaba de las atrocidades de Fulano, el sí y el no, esta vez sazonados por la pimienta de la apuesta, llenan un par de horas, por lo menos. También se dedica algún tiempo al boxeo, y en especial, a la no muy nutrida lista de púgiles locales.

En dos o tres "peñas" de bares y cafés, en las menos, se habla mal del Ayuntamiento. Todavía queda algún que otro representante de los inspectores honorarios de obras que sabían en qué sitio de cada calle había un adorno mal colocado y explicaban misteriosamente las razones secretas. Pero este ejemplar, como el del comeniarista político, está en decadencia. Los especializados en deportes y mujeres les van arrinconando.

¿Y los intelectuales?—preguntará el lector—. ¿Dónde se reúnen los intelectuales?

El intelectual no tiene, propiamente, sitio suyo en ninguno de estos focos de actividad. Anda un poco mezclado en todos ellos y ocultando su condición como un estigma de vergüenza. A lo sumo, se reúnen tres o cuatro en el rincón de algún café o en el diván del fondo de una cervecería; y entonces, como conspiradores seguros de que nadie les ve, desdoblán una "Gaceta Literaria". Porque hoy el intelectual activo lleva en su ojal el clavel blanco pálido, distintivo de la vanguardia. Nada de claveles rojos, de colores chillones. Todo en él es penumbra, media voz y gris.

Con "La Gaceta Literaria" delante, cuando se creen solos los tres o cuatro intelectuales, se entregan a media voz a una labor de crítica sañuda. ¿Críticos de ideas? ¡Dios nos libre! Ni aun de personalidades o de figuras destacadas. Navajazos que inspira el rencor personal.

—¿Has visto esta idiotez de Fulano?

—¡Apoteósico!

—¡Yo nunca he creído en él...!
—¡Ni yo...!
—¡La culpa la tiene el Ateneo...!
—¡No me hables!

Cansados de recorrer tertulias y "peñas" en que todos los valores representativos de la ciudad han dicho su palabra, salimos a la calle un poco descorazonados. Por una lógica asociación de ideas, vamos rumiando la frase de Próspero Merimée ante el espectáculo de la Opera de París en una noche de gran gala:

—¡Qué aldea más pequeña es la sala de la Opera!

Con nosotros se cruza el amigo que tiene el último notición. Todas las tardes, a la misma hora, lo hallamos en el mismo sitio diciendo al paso cosas análogas:

—¡Chico, en secreto! Sólo lo saben en Madrid dos o tres personas. ¡Sensacional! ¡Verás...!

En toda la tarde y entre tantas docenas de gentes de tan distinta condición que hemos visto, nadie nos ha hablado, ni por excepción, del ferrocarril, de las obras que se están haciendo en el puerto, de si trabajará o no trabajará la fábrica de Cabezón... Cuando nosotros hemos querido derivar la conversación hacia esos cauces, mira-

das desdeñosas nos han salido al paso. ¡Era le primer aviso!

—¡Tostones, no!—llegó a decirnos un intelectual.

¡Y aquellos dos buenos santanderinos que hace unos días escribían para que hiciéramos opinión en favor del proyecto de base naval secundaria, del señor Huidobro, olvidado desde el año 1916! ¡Qué lejos viven de la realidad de su pueblo! Periódico que suscitase ahora esos temas, se había caído con todo el equipo. No le leían ni los repartidores.

—¡Tostones, no!—como nos dijo el intelectual de la cervecería.

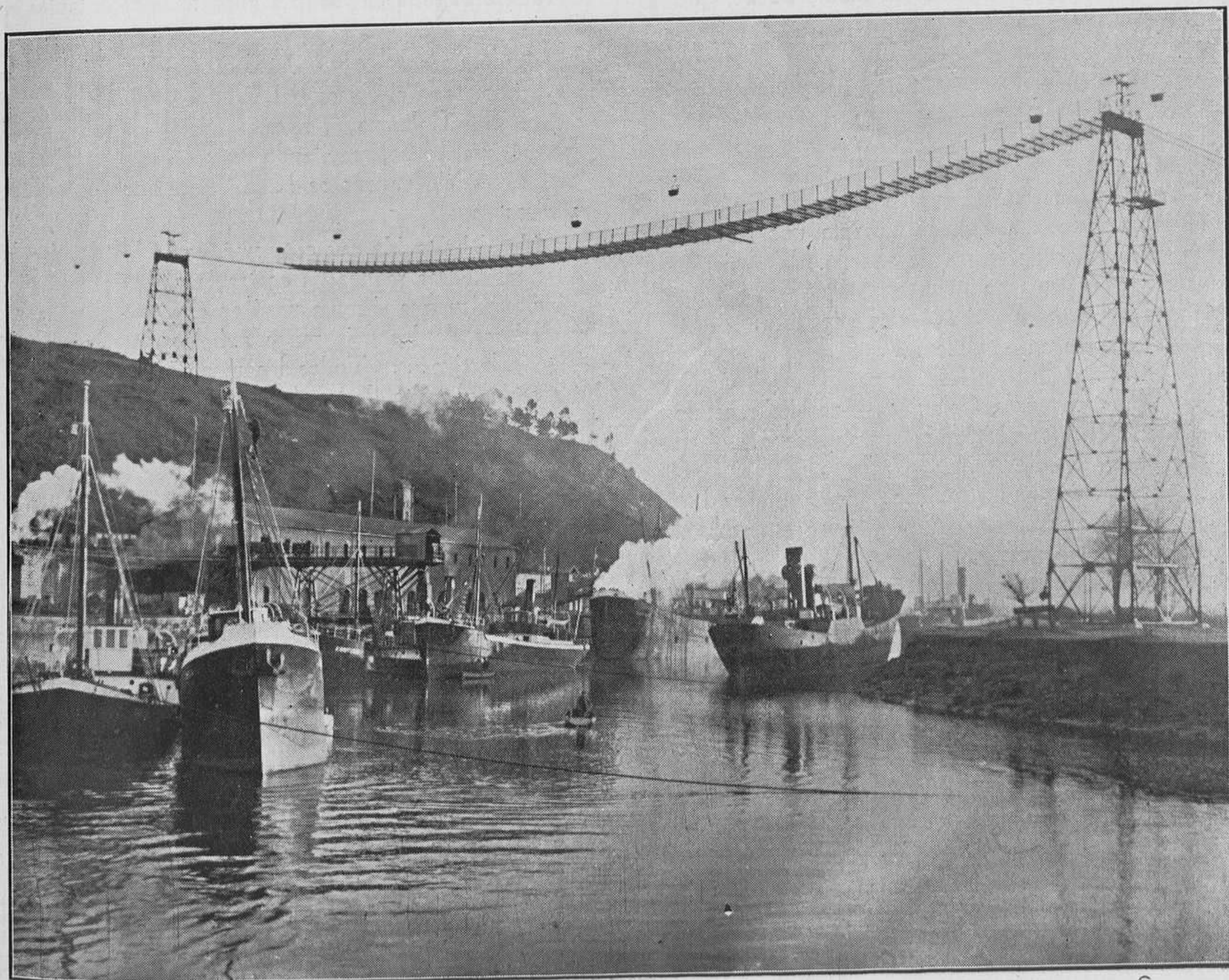
Hoy Santander tiene elementos directores animosos. ¿Pero la masa? ¿Qué hace la masa? Aquí dormitamos perezosamente en torno de dos docenas de mesas de café. Y apartamos las moscas que turban nuestro sueño con la frase dichosa:

—¡Tostones, no!

O:

—¡Vaya una "jaca"!—si por ventura pasa una mujer.

Pich.



Una interesante vista de los cargadores de Hinogedo, en la ría de Suances, rodeados de buques que esperan llenar sus bodegas de mineral para distintos puntos de Europa.

Foto. Samot,



DIALOGO.—Un amigo nos ha tocado en un hombro y ha hecho que nuestra imaginación, inquieta y corretona, descienda, de golpe, de las alturas en que se hallaba.

Nuestro amigo es uno de los montañeses que más se inquietan por la suerte de la Colonia; uno de los paisanos que piensan, que “hacen”, llegado el caso, y sobre todo, que “ven” la realidad viva, facultad que no todos poseemos, cegada nuestra vista por las nieblas del indiferentismo y de la pereza mental.

Ibamos nosotros, solos como casi siempre, Paseo del Prado abajo, a la espera de la media noche, que, indefectiblemente, tiene que preceder a nuestro diario recogimiento.

—Tenía ganas de verle —nos ha dicho, de buenas a primeras, nuestro amigo.

—¿A mí?...

—A usted, sí.

—Pues, héme aquí en cuerpo y alma. ¿Qué hay?

Nuestro amigo ha callado durante unos momentos, acaso para buscar la forma de abordar del mejor modo la cuestión que traía en su magín. Después, de buenas a primeras, nos ha disparado esta pregunta:

—¿Qué pasa en la Colonia?

—¿Eh?...

—¿Qué pasa en la Colonia? —nos ha repetido.

—¿En la Colonia? Nada, que yo sepa.

—¿Nada?

—Nada. Hay paz octaviana. Todo está en la más dulce de las quietudes. No se oye un susurro; ni la más leve hoja se mueve...

—¿Lo cree usted así?

—Lo creo así y, además, lo afirmo.

—No pienso como usted. O usted no está en la realidad, o no ha sabido percibir ciertas ráfagas de aire que se están sintiendo entre nosotros de algún tiempo a esta parte.

—Puede ser. Pero ¿de dónde viene el aire... si es que realmente le hay?

—Lo hay y usted debe saber de dónde viene.

—Hombre, la verdad, no caigo... ¿Quiere usted hablar claro?

—Hablar claro, hablar claro... ¿Y quién es el que habla claro ahora? ¡Si parece que a todos nos han adormecido las fibras de la razón! ¡Si parece que los más hondos sentimientos de civismo y de justicia han muerto en los hombres y nada nos mueve ni nos inquieta en estos malhadados tiempos de dejadez mental, de atonía colectiva... y de cobardía!

—¿De cobardía? ¡Caray!...

—De cobardía, sí. De cobardía, porque, cuando se debe hablar claro, calla todo el mundo, dejando que los que hace tiempo debieran estar desenmascarados, descubiertos en su verdadera condición, permanezcan gozando entre nosotros de una consideración y un respeto que están muy lejos de merecer.

—Pero, hombre, ¿quiere usted hablar claro de una vez?

—A ello voy y por eso tenía ganas de verle...

Nuestro paisano ha vuelto a guardar unos instantes de silencio.

Habíamos recorrido ya, de arriba a abajo y de abajo a arriba, todo el Paseo del Prado, y al llegar frente al café “La Columnas”, nuestro acompañante nos detiene por un brazo, y fijando su mirada en la parte alta del edificio en que se halla aquel establecimiento, nos dice:

—Usted ha tenido que enterarse, como los demás, de ciertas maniobras realizadas contra la Colonia montañesa por alguien que siempre pasó en ella por uno de los guardadores de los más puros anhelos de engrandecimiento colectivo... Todos los montañeses de la Habana están al tanto de ese hecho... irritante y usted, montañés como los demás, y periodista encima, es decir, con doble visión para observar nuestro panorama, no puede hacerse de nuevas.

—¿Yo?

—Usted, sí. Usted ha tenido que ver, como lo hemos visto y lo estamos viendo todos, que hay quien parece haberse hecho a sí mismo el juramento de reducir a polvo lo que tantos esfuerzos costó a la Colonia: ese Centro Montañés de la Habana, elevado a la altura en que está, Dios sabe a costa de cuántos trabajos...

—¡Bah, bah, bah! —hemos exclamado al comprender, al fin, por qué caminos venían las ideas de nuestro acompañante.

—No, si ya sé lo que me va usted a decir —replica él al momento.— Ya sé yo que jamás una pasión censurable y baja (baja y censurable por mucho que su ostensible mezquindad se oculte con argumentos falsos) podrá dañar, en lo más mínimo, a una obra que está, en su propia grandeza, a veinte mil varas sobre las ambiciones personales de cualquier amargado. Ya sé que nada puede temerse por ese lado, porque fuera signo cierto de nuestra propia pequeñez colectiva el más leve indicio de miedo a quien nada puede porque nada

significa en ningún sentido. Pero es necesario hablar claro, como le dije antes. Que se sepa quién es y quién no es. Que se descubra a quien, a título de santón de la Colonia, no siendo sino un fariseo tartufo de ella, intenta daños para los que él llamó sus hermanos. Que se sepa, en fin, que hay quien pasa por padre de la Colonia, y por saliente figura de ella, siendo uno de los que dieran, de buena gana, un brazo por verla por los mismos suelos...

Nos hemos echado a reir, sin poderlo remediar, al oír las últimas palabras de nuestro amigo y al ver la indignación que se pintaba en su rostro.

—Cómo. ¿Se ríe usted?

—Claro, hombre. ¿Pues no me he de reir?

—Pues no creía yo que esto fuese cosa de risa, la verdad.

—¿Y por qué no, amigo? Sí, hombre, sí; cosa de risa es. ¿Qué otra cosa cree usted que hacen a estas horas todos los montañeses que conocen este asunto tan extraordinariamente cómico? Reirse, y de la mejor ga-

na. Reirse... y no hablar siquiera de ello, por no darle una importancia que no tiene.

—Pero es que...

—Es que nada. Desengáñese. Lo mejor es dejar a la conciencia colectiva la obra de equilatar las cosas, dando a cada uno su correspondiente valor. Ella sabe quién es y quién no es y, callando, sin palabras, sabrá poner, a su tiempo justo, en la picota a quien no merezca lugar mejor. Además, usted mismo lo dijo antes: "Jamás una pasión mezquina y personal podrá dañar a una obra que, por su misma grandeza, está a veinte mil varas sobre las ambiciones individuales"... Y abur, que es tarde ya y el tema ni siquiera vale el tiempo que en él hemos invertido.

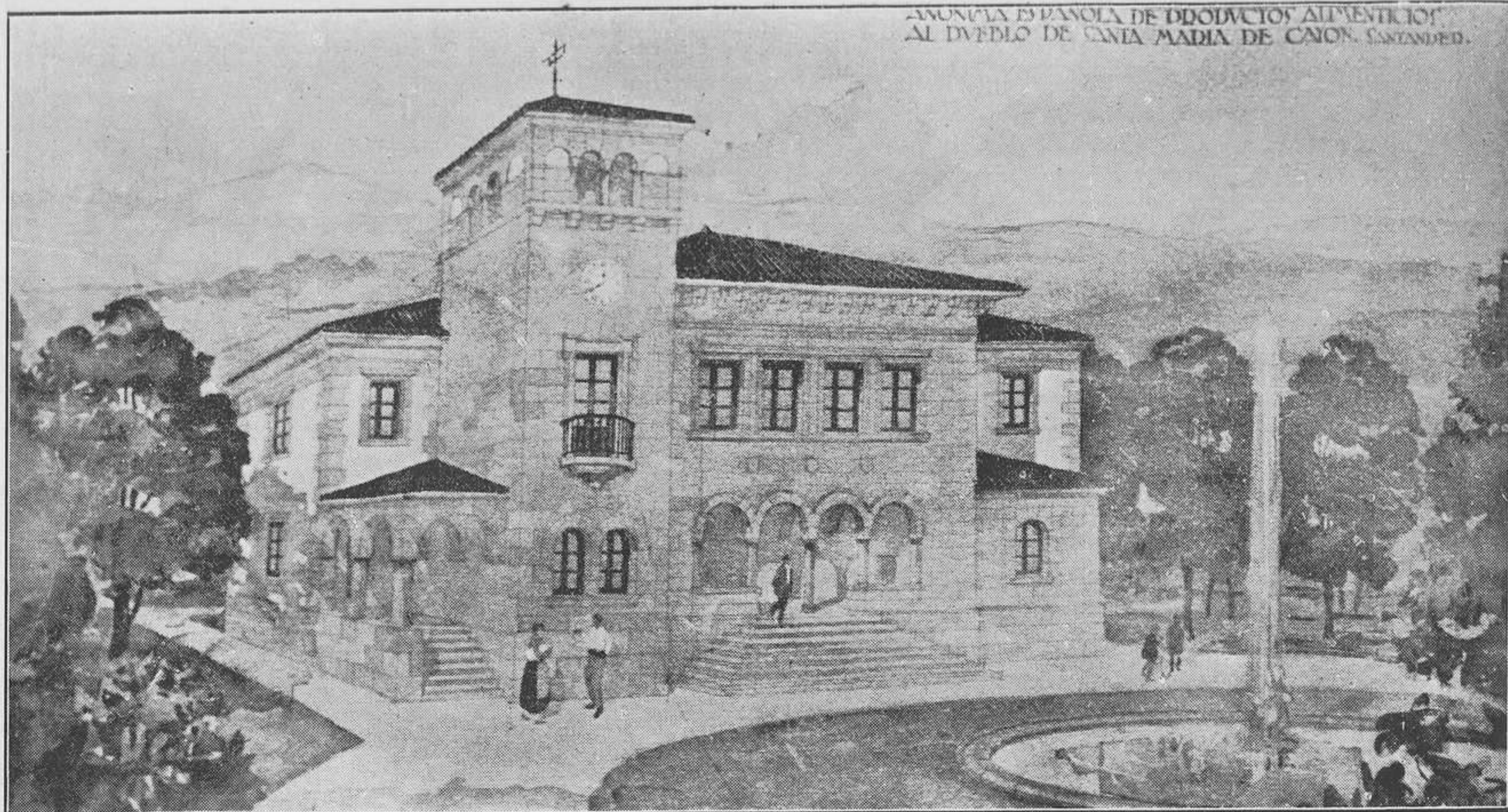
Ramón G. Zorrilla

"LA GOTA DE LECHE" DE SANTANDER



Reparto de ropas y juguetes a los niños pobres, en el palacio de la Gota de Leche, de Santander, la benéfica institución que tanto debe a los montañeses de Cuba.

Foto. Samot.



Proyecto de edificio destinado a Ayuntamiento, que la sociedad "Nestle", establecida en La Penilla, y que tanto ha contribuido al progreso ganadero de la provincia montañesa, regala a los pueblos de Santa María de Cayón.

E L R U D O L A B R I E G O

P O R T O M A S C A Ñ A S

El rudo labriego,
con los musculosos brazos descubiertos y la faz tostada,
al hombro
la azada,
—enseña de una descendencia
misérrima y larga,—
por un solitario camino
marchaba.

La noche tendía
sus lúgubres alas
y entre sus repliegues hondos y callados, silenciosamente
la paz de la idea liberta llegaba...
Y el rudo labriego
pensaba.

Su espíritu
de boca del hombre "sapiente" nunca aprendió nada,
porque en este mundo
la "ciencia" se paga,
esa ciencia mísera
y amazotada,
esa ciencia
"humana".

Sólo aprendió, sólo,
a empuñar la azada
el bruto legado, el pan fisiológico
de una descendencia misérrima y larga.

La noche tendía
sus lúgubres alas
y entre sus repliegues hondos y callados, silenciosamente
la paz de la idea liberta llegaba...
Y el rudo labriego
pensaba.

Cual tremendo abismo
poblado de lúgubres sombras y fantasmas,
lo mismo es el fondo
de esa "ciencia humana".
Y el mundo
en su subconciencia egoísta, proclama
que del "mismo fondo
una luz divina y verdadera mana",
porque en nombre de ella
altanero manda.

¡La "verdad" tan sólo
es el hondo arcano de la noche que habla,
con su voz solemne,
con su voz divina, con su voz "abstracta",
en que nuestros ojos se elevan al cielo,
al cielo con lágrimas!
Y el rudo labriego
la paz de la idea liberta sentía en el alma...

Torrelavega (Santander).

IMPRESIONES DE UN ADOLESCENTE

POR RAMON DEL NOVAL SUAREZ

Arranco estas dos hojas de mi album íntimo en honor de mis primos de la Habana, Adolfo y Liborio. Demasiado honor para tan pequeña ofrenda.

Feliz tú, prima mía, que sabes más que yo, puesto que conoces lo que viene después de nuestra muerte.

Nunca, nunca se me olvidará aquella tarde de 1926 en que la lluvia caía sobre mis piernas todavía desnudas y dolor fraternal agobiaba mi pecho.

En el pueblo de La C. . . —cerca de Santander,— mi prima había muerto. ¡Había muerto mi prima! ¿Mi prima muerta?

Recordábala todavía como en el día feliz de su matrimonio —seis meses antes a esta tarde gris;— recordábala bella, sonriente y buena como ella era, llena de campechanía y de vigor campesino. . . .; recordábala sobrepujante de vida y de lozana belleza.

Llegué ante la casa —vieja casona montañesa, con antañón reloj solar, de madera carcomida, en la esquina del lado por donde se hunde el Sol; en su esfera, entre los signos romanos, la fecha del año 1654 —llegué ante la casa, decía, cuando la sombra de la aguja del reloj, alargada considerablemente, marcaba las cuatro.

El Sol estaba aún alto, pero el cielo de cerúleo iba tornándose gris, de un gris diáfano cual un velo; más tarde, nubes oscuras, cenicientas, tediosas, avanzaron lentamente. El cielo anubarrado que se formó, vino a dar mayor carácter al paisaje montañes que tenía ante mí.

¡Angustiosos minutos los que transcurrieron en espera de que el entierro —un entierro pueblerino, sin carrozas ni fatuos caballos empenachados— arrancase!

Arrancó por fin. Todo un pueblo, todo el pueblo, acudió a aquella triste ceremonia; mujerucas del campo que recibieron algunos favores de mi pobre prima; chiquillucas del pueblo que, más de una vez, querían dar la última muestra de su respeto a “la señorita”. ¡Tales eran sus simpatías!

Ya, a mitad del camino en cuesta que había para subir a la cumbre en que el cementerio se hallaba, rezóse un responso; mientras, la campanuca de la vieja iglesia —del reinado de Carlos III— clamoreaba quedamente y, en tanto, a lo lejos, se vislumbraban las siluetas de unos cuantos cipreses, silueta piramidales de equidad.

Anduvimos; atravesamos la herrumbrosa puerta de hierro del pequeño cementerio pueblerino, pósose el féretro y rezóse el último responso. La nicha estaba abierta ¡Qué honda era! El lugar en que se hallaba —un lugar escogido—, estaba rodeado por tres cipreses, tres cipreses que parecían tres personas enlutadas.

Eran dos los enterradores; pasaron cada uno una sogá por bajo la negra caja, y las dejaron discurrir pausadamente por entre sus manos, hasta dejar su triste carga enfondada en las fauces de aquel nicho de

tierra. Así se enterraba un cuerpo de veinte años.

La lluvia, hasta entonces estática en las nubes, dejóse sentir; y sobre el maderamen de la caja forrada de negro cayeron las primeras paletadas de tierra argamasadas con las primeras gotas de la lluvia.

Detrás de mí, avanzó un brazo de mujer; dejó caer sobre el cuerpo enterrado de la pobre prima una rosa, una rosa como las mejillas que ella tenía. Me dolí de no tener yo otra. Por un movimiento instintivo, volví la cabeza y ví lo que quería y ví más; por entre la puerta abierta del cementerio destacábase la campiña montañesa con su verdor recién barnizado por las gotas de la lluvia y, en viéndola, me daban deseos de tumbarme en ella, de beber su jugo, de rodearme de frescura, de retozar con ella. Sólo entonces envidié la suerte de mi pobre prima.

Arreciaba la lluvia, los tres cipreses movíanse, movíanse en son de gigantescos abanicos, de parsimoniosos ventalles.

Inicióse la desbandada, la gente saltaba por entre las tumbas. Yo creía presentir un hedor nauseabundo que emanaba de los cuerpos —carnaza de gusanos— de los allí encerrados, pero ese olor nunca llegaba a mis narices. Este supuesto oler, aumentaba el entenebrecimiento de mi ánimo.

Yo fuí de los últimos en salir del santo campo; eché una mirada por el abajadero que conducía al pueblo; las gentes corrían, corrían cual desesperadas, mordiendo, pisoteando las verdes orillas, arrimándose a éstas como para buscar amparo de un golpe que presintiesen.

Y los enterradores terminaron su obra, y crugieron los goznes de la puerta de hierro; y la lluvia caía. . .

Y los tres cipreses, tristes viudas, agigantados por no sé qué contrarios vientos, inclinaban sus pinchantes copas en dirección a la tumba; parecían llorar la desgracia en un sollozo en el que los gemidos eran el crepitar de sus ramas y las convulsiones, el movimiento que el viento les infundía.

Ante la puerta de la casona de mi difunta prima hay una alfombra de molestos cantos puntiagudos; páselos sin sentirlos y busqué en vano un sillón vacío; me contenté con una silla y pensé sin pensar en el poeta:

. . . Qué triste acabamiento tienen los vivos.

. . . Dios mío, qué solos, qué solos se quedan los muertos.

Ramón del NOVAL SUAREZ

Santander.

ESCUELAS DE ESPAÑA

Por JESUS REVAQUE

Tres maestros segovianos, jóvenes, cultos y entusiastas, después de recorrer y estudiar las mejores escuelas de nuestra nación, pensionados por la Diputación de aquella provincia, han comenzado la patriótica labor de informar al Magisterio y pueblos sobre la existencia de aquéllas, aspirando a reflejar en la revista trimestral cuyo título encabeza estas líneas las inquietudes, vacilaciones, ensayos y conquistas acusados en la rápida y honda transformación porque pasa en España la escuela popular.

Nosotros, que venimos abogando sin descanso porque la colaboración entre la escuela y la familia sea una realidad, habiendo traído a estas notas semanales lo mucho que por conseguirlo vienen haciendo los países que marcan la pauta en lo que a la organización de la escuela primaria se refiere, no podemos menos de registrar alborozados la aparición de la revista, ya que ella nos permite mostrar la conveniencia, mejor dicho, necesidad, de que, como dice el director de la escuela "Cervantes", de Madrid, "la escuela sea un hogar para los niños". Un hogar, como quiere Cobos, en el que sepan los niños lo que se les ofrece, que es su casa, y que todo lo que hay allí es suyo.

Bello ideal, que todos debemos esforzarnos por conseguir. Ideal, como todos los ideales, realizable paulatinamente y por grados, según expresión de un notable pedagogo. Si, como afirma el señor Llorca, en el grupo "Cervantes" han probado que la escuela puede ser un

hogar para los niños, habrá que proclamar a los cuatro vientos las ventajas de que todas las escuelas sean el alma del pueblo, con consignaciones suficientes para atender debidamente a todos los servicios. Y si nuestro Ministerio de Instrucción no dispusiera por el momento de numerario suficiente, nosotros, más optimistas que Cobos, tenemos cierta confianza en "la generosidad de los particulares, buenos amigos de la buena escuela".

La dificultad está en persuadir a las gentes de que la Escuela debe formar al individuo desde el punto de vista físico, manual, intelectual, estético, moral, social y humanitario, y de que, si ella se encuentra abandonada a sus propias fuerzas, la obra que desea realizar se atrofia inmediatamente. Repitiéndolo una y mil veces, cabe esperar la formación de una conciencia nacional favorable a la escuela primaria. Poniendo ante sus ojos lo que en algunos lugares españoles se hace ya, irremisiblemente la captación de numerosos "buenos amigos de la buena escuela" alcanzará proporciones insospechadas.

Por tener esa convicción es por lo que dedicamos estas cuartillas a vulgarizar lo que Pablo Cobos refiere de las escuelas "Cervantes", de Madrid:

"Se abre la escuela, dice, a las ocho de la mañana y se cierra a las nueve de la noche, acogiendo a los escolares durante todas estas horas. Aun los domingos y días de vacación está abierta y frecuentada.

En tres salas del piso bajo y cinco del piso alto se dan



Cuatro simpáticas santanderinas, paseando por los jardines del Bulvar de Pereda.

Foto. Bordetas.



las enseñanzas intensivas y organizadas en programa, y en otras dos dependencias están los talleres de carpintería y cartonería. También hay una sala para la clase de dibujo y en una pequeña habitación, al final de una de las galerías, dos o tres máquinas para los trabajos en metal.

Los niños del octavo grupo y los del séptimo (y se quiere que todos gocen del mismo privilegio) tienen libertad para permanecer en la escuela todo el tiempo que les plazca, en ocupaciones que eligen a placer. Los domingos y días festivos acuden a la escuela grupos de antiguos alumnos, que leen o juegan, considerando como suyo y para su servicio todo lo que allí hay".

Funcionan el comedor y ropero escolares; se organizan veladas los jueves, con música, lectura y cinematógrafo, procurando la asistencia de las familias de los niños; se han suprimido los castigos aflictivos, con resultados excelentes, se atiende a los niños retrasados con clases especiales; se revisa toda la labor de la escuela para obtener todo el fruto posible de la actividad de niños y maestros, queriendo siempre el mejoramiento; se procura constantemente la colaboración, despertando el instinto de socialibilidad.

Y así llegan los niños al octavo grupo, donde trabajan con autonomía, observando los maestros la importancia que puede tener para la enseñanza el que los niños adquieran responsabilidad del trabajo.

"He visto trabajar, escribe Cobos, a estos doce niños con el placer con que se hace todo aquello que no nos impone ningún deber, con el mismo placer con que se cumple un compromiso después de haber dado palabra de honor, con el mismo placer con que se estudia historia o

matemáticas cuando no tenemos un programa de exámenes ante los ojos, con el mismo placer con que se pinta un cuadro cuando no ha sido encargado."

Miremos al gran contingente de "inteligentes", pero "vagos", que se descubre entre los que abandonan la escuela y hagamos un examen de conciencia por si resultara que la "despreocupación" de aquéllos ha sido causada por la falta de tacto necesario a respetar las iniciativas expansivas de los individuos, por la obediencia ciega a que se los sometía, por esa pasividad en que se los colocaba, por el prurito de anularles toda personalidad.

Un acto de contrición inmediato y una propaganda sincera y continuada, puede acelerar la transformación de nuestra escuela primaria, a lo que han de contribuir las Sociedades de Amigos de la Escuela y del Niño que lo sean de veras. Ellas reclamarán del Ministerio de Instrucción las cantidades necesarias para aquella transformación.

En la capital de la Montaña y en muchos pueblos importantes de la misma se proyectan grupos escolares modernos. ¡Que no sean solamente unas escuelas más, donde se haga las cosas tal como hasta hoy se venían haciendo! ¡Que sean un hogar para los niños! ¡Que los "particulares buenos amigos de la buena escuela" formen en la vanguardia de aquellas Sociedades que se proponen acercar las escuelas al tipo de la madrileña de "Cervantes", para que podamos enviar a "Escuelas de España" la prueba palmaria de que aquí se siente de veras el problema de la cultura y que no es mera casualidad el que figuremos en el primer lugar entre las restantes provincias por el menor número de analfabetos! Así llevaremos también a los redactores de la revista segoviana nuevos alientos y el fervor del Magisterio santanderino.

J E S U S R E E V A Q U E

Santander.



RASINES. — Una conocida familia de Udalla, en la romería de los Mártires.



DE NUESTRA COLONIA

FALLECIMIENTO

Con gran sentimiento nos enteramos de que en el pueblo de Quincedos, provincia de Burgos, falleció el día 22 del pasado mes de enero, el señor Manuel Gómez González, que en otros tiempos perteneció al alto comercio de esta capital.

Por las grandes simpatías con que contaba en Cuba el finado caballero, la noticia de su muerte, al ser divulgada en nuestra Colonia, principalmente entre los comerciantes, ha de causar gran sentimiento.

Enviamos nuestro sentido pésame a la viuda del finado, doña Nicolasa Azcona de Gómez, así como a los demás familiares.

LLEGADO

Después de pasar una corta temporada en el pintoresco pueblo de Udalla, al lado de sus familiares, ha regresado a Cuba el joven paisano y querido amigo nuestro, señor Constantino Collado.

Tan estimado amigo, hizo su viaje de regreso a la Habana en el magnífico vapor español "Alfonso XIII".

TRASLADO DE BUFETE

Nuestro distinguido amigo, el notable letrado doctor Julián de Solórzano, secretario general y, a la vez, abogado de la "Sociedad Montañesa de Beneficencia", nos participa, en atento besalamano, que ha trasladado su bufete a la calle O'Reilly, número 42, primer piso.

—También los doctores Riva y Mantecón, abogados y notarios, nos participan en atenta carta que han trasladado su estudio a la calle Aguiar, número 45, entre Tejadillo y Empedrado, casi frente al número 66 de la misma calle que ocupaban hasta hace poco.

MUERTE SENTIDA

A la corta edad de un año, falleció días pasados en esta capital la niña Angelita Gutiérrez y Gutiérrez, hija de los estimados esposos, señores Horacio Gutiérrez Alonso y Amalia Gutiérrez, hermana, ésta, de nuestro muy querido amigo y paisano el señor Jacinto Gutiérrez, secretario general del Centro Montañés.

Nuestro sentido pésame a los atribulados padres y a nuestro estimado amigo, el señor Jacinto Gutiérrez.



BIELVA.—Un detalle de la última romería del Cristo.



El alcalde de Santander, señor Barreda, con el director y fundador de La Coral, la Directiva de esta agrupación y los coralistas, en el homenaje que recientemente fué tributado en Santander al señor Sáenz de Adana.

Foto. Samot.

A SANTANDER

A ti, Santander querido,
Bella ciudad montañesa,
Por ser mi tierra natal
Dedico yo este poema,
En el que pongo el cariño
Que siempre por ti sentí,
Y que nada en este mundo
Capaz es de resentir.

Al igual que aquel poeta
Cuya novia fué la muerte,
Pongo yo en ti mis amores
Sea cual sea tu suerte,
Y te brindo pobres frutos
De mi escasa inteligencia,
Mas lo hago con el alma...
¡Mi tierra montañesa!

Eres la musa divina
Que al compás de los recuerdos
Hace vibrar esta lira
Que por alma me dió el cielo,
Y en la que guardo celosa...
Toda la dicha vivida
En mis años infantiles...
¡Que siempre serán los buenos!

Eres una hermosa flor
Del gran jardín español;
Es tu aroma la hidalgúa
Que siempre fama te dió;
Y rindiéndote homenaje
Que merece toda flor,
Te llevo siempre prendida
Dentro de mi corazón.

Ansiosa estoy por sentir
El frío viento norteño
Que al igual que cuando niña
Se adentrase hasta mis huesos,
Y de mirar otra vez
Los nublados de tu cielo...
Cuando en los cortos días
Del riguroso invierno...
A las miradas del sol,
Te ocultan por completo.

¡Santander... tierra mía...!
Para ti reservo yo
Todos mis grandes amores,
Y te ofrendo el ramillete
De mi humilde poesía,
Como el más valioso obsequio
Que te hace el alma mía.

T . M A T E U Z O R R I L L A

EN LA BOLERA

POR EVELIO BERNAL

Para mi amigo el popular lebaniego Santerbás.

La tarde está deliciosa
y el pueblecillo de fiesta,
y en la bolera esa tarde
un gran partido se juega.

Los jugadores son ocho:
Lo mejor de Nogaleña;
de una banda Quico el Tuerto,
Gorio el Zurdo, Fonso Ubierna,
y Luis el del coteruco;
los que de perilla juegan,
no yéndoles a la zaga
los que el otro grupo integran,
porque Juan el Caminero,
Lipuco, alias "Cuarta y Media",
tí Magano, y Toño Vargas
el capador, también "pegan"
de duro y firme a los bolos,
y de ello están dando muestra
con gran contento de toda
la nutrida concurrencia
que ve un partido reñido,
siendo así como interesan.

Pero el juego de los bolos,
juego de suerte y destreza,
igual que todos los juegos
está lleno de sorpresas,
y así, no es raro que Quico,
el Tuerto, que muy de veras
entró "tumbando" bastante
de "birle" y de "manganeta",
no hizo en el último tiro
nada que valga una "perra".

Que al "subir", su primer bola
lanzó como una centella
sin tirar bolo ninguno,
y su segunda fué "queda".
Al "birlar" después, ni un "palo"
"tumbó" su bola primera,
y entonces, mil comentarios
picantes en la bolera
se oyeron, que para crítica
la gente siempre está presta.
—Por tí, a perder vamos, Quico,
dice con enfado y pena,
Gorio el Zurdo, mientras gozan
los que en contra de ellos juegan.
—¿No "vís" que con un "ventano"
no "pué" ver como cualquiera,
y eso es una "desventaja"?
Con intención muy aviesa
dijo uno de los mirones,
el herrador Lucas Peña.

—Es que anoche "anduvió" a mozas
y aún está pensando en ellas...
Cree estar delante de "anguna"
y cuando las bolas suelta
van "desviás" de la "caja"...
dijo Felipe el de Inieva.
Y otro: —Claro, si en amores
el "tién" mucha suerte, es "juerza"
que ha de perder en el juego
como dice la conseja...
—"Pos correndo" por el pueblo—
dijo otro,—andan malas lenguas,
que de un ventanuco anoche
llovióle agua, y no de esencias...
—"Vaigan", señores, callando,
que "paicéis" una colmena...—
dijo algo amoscado el hombre
por tanta y tanta indirecta,—
Capear un toro es fácil
en tendido o en barrera,
pero en el "reondel" ¡jinojo!
la cosa entonces "varea"...
"Recordarvos" que el buen Quico,
este mismo, yo, en Lameña
cuando el juego "mónstruo", fui
quien "deicidió" la pelea...
no sus lo olvidéis ¡jinojo!
—Es "verdaz", dijo Juan Trecha
un mirón, que al mismo tiempo
es un socarrón de a legua.
Es "verdaz", él sabe mucho
de bolos, pero hagan cuenta
que al más "güen escribanista"
se le emborriona una letra...
Oigan, "cá" uno, es "cá" uno,
y no "criáis" que no es "cencia"
lo que hoy está "hiciendo" Quico;
si tumbar media docena
de palos con una bola
es mérito, mi "caeza"
"tamién" halla "imenso" mérito
no tirar uno siquiera
"dende" una vara y al "siesgo",
que pasar por tres hileras
con nueve bolos... y hacer
conejo... ¡"tamién" es "cencia"!
Ite más, que aún la partida
no se acabó... y ¡qué pujeta!
este juego de los bolos
a veces tiene "sorpresas"...

Cesaron los comentarios
rióse la concurrencia,
siguió animado el partido
y Quico dió esta respuesta:

—Gracias a mis defensores...
yo hago lo que puedo ¡leña!
y que "tous" los papanatas
"mormuren" lo que ellos quieran.

Van a tirar los contrarios
y animados con aquellas
pifias de Quico se crecen
y hacen lucida faena,
tumban bolos y más palos
y a cincuenta y siete llegan.

—¡A cincuenta y ocho van!
el rapaz de la bolera
gritó alegre en voz sonora;
y al "tiro" lentos se acercan
y allí las bolas escogen
Quico, Gorio, Luis y Ubierna.
Tiran Luis y Gorio... y nada.
—¡Vaya una suerte más negra!
¿Echamos arriba?

—No.

Gorio el Zurdo a Luis contesta.
—Hasta el final no me "entriego".
Tumbó tres palos Ubierna.
Y Quico su primer bola
muy alta arroja, y es "queda".
Chiflidos, risas y gritos
se oyen en son de protesta,
y hasta el cura y los indianos
que tal partido presencian
hacen mil chistes a costa
de lo mal que hoy Quico juega.

—No tires más, Gorio dícele.
—¡Con nosotros no hay quien pueda!,
dicen Magano y Lipuco,
que el juego ganado cuentan.
—"Pos" no cedo mis derechos
desde la "mano" contesta
el tuerto, y lanza su bola
con tal pulso y tan certera,
que hace emboque y gana el juego,
pues vale el emboque treinta.

.....
Espantosa gritería
vuelve a haber en la bolera
y brotan los comentarios
con más sal y más pimienta.
—No, ya Trecha "nos" decía
que el juego tiene "sorpresas"
exclaa Quico, que ha dado
la razón a su profeta...
Y Quico el Tuerto es el héroe
de la tarde y de la fiesta.

.....
Llegan la jarra y los vasos
de la próxima taberna
con sabroso mosto, y corren
por la alegre concurrencia
de mano en mano, a la costa
de los pobres que perdieron,
que quedan esperanzados
de ganar en otra fiesta.
Y en tanto, llega la noche
y la gente se dispersa.



Los rotarios santanderinos, reunidos en su fiesta anual.

Foto. Samot.

En Bárcena Mayor, la Aldea de los Balcones Floridos

Garaderos humildes e industriales modestos.

El sol pálido de invierno acariciaba dulcemente el bello paisaje de tierras cabuérnigas, tierras del Saja, en esta nuestra excursión por este valle admirable de la Montaña. Nos dirigimos a Bárcena Mayor, aldea del Ayuntamiento de los Tojos, hundida en el valle, muy profundo, por donde corre el Argoza—que pronto se une con el Saja—, protegida por enormes montañas, en las faldas de las cuales aun quedan árboles, sobre todo hayas y castaños. . . .

Bárcena Mayor tiene rincones de gran belleza. En sus solanas, de madera labrada, de dibujos sencillos, ponen una nota noble de color tiestos con plantas, principalmente geránios y ramos de doradas mazorcas, de las áureas panojas montañesas. Bajo los balcones, en los amplios portales, los hombres de esta aldea pintoresca trabajan la madera de sus montes y hacen almadreñas, bieldos, garias y rastros. Cada vecino es un pequeño ganadero y un humilde industrial, que sigue triunfante su modesta fabricación sin que le rindan, sin que le venzan las fábricas de importancia. Tenemos nuestra vieja clientela—dicen—, y seguimos viviendo. . . .

Pocos pueblos en nuestra tierra tendrán un carácter tan especial, un tipismo tan marcado en las cosas y en los hombres como Bárcena Mayor. . . . “Samot”, nuestro inseparable compañero en estas peregrinaciones por tierras de nuestra provincia, siente la honda emoción artística de los rincones de este pueblo, de sus callejas, de sus casas con solanas, y lleno de entusiasmo repite esta cantinela:

—Esto es precioso. Este viaje ha sido muy rápido, y hay que volver. Cada rincón de estos es un cuadro.

Y en tanto admira nuestro amigo las bellezas del pueblo, nosotros conversamos en la taberna con el párroco, don Marcelino, y varios aldeanos.

La taberna, instalada en el amplio portal—cerrado con tablas, en las que se abren dos ventanas—, es también estanco, y su dueño pasó varios años de su juventud allá en América, en la Florida. La decoración del establecimiento es curiosa: un retrato de Benavente, en el que el dramaturgo está leyendo a doña María Guerrero y a don Fernando Díaz de Mendoza una obra, y un retrato de Belmonte. Y en una viga, una enorme herradura, de la que, según nos cuentan, cuelgan los jabalíes que matan en la comarca. Las gentes nos hablan con cierto orgullo de su riqueza cinegética: corzos a los que está prohibido matar; jabalíes, osos. . . y esos malditos lobos.

Estos campesinos nos dicen rotundamente que la cosecha de hierba ha sido inferior a la de otros años, muy mala, y que se puede considerar nula la de patatas y maíz.

—Entonces, ¿ustedes habrán procurado proveerse de paja, de piensos para su ganado?

—No, señor. No podemos.

—Entonces, ¿si nieva mucho. . . ?

—Confiamos en Dios. . . Si nieva habrá que ir a bus-

car ceba para nuestras vacas. Estamos a merced de la suerte.

—¿Pero aquí suele nevar mucho?

—Suele nevar mucho, sí, señor. ¡Mas qué le vamos a hacer! . . .

—¿Cuántas vacas hay en el pueblo?

—Pues entre todos—el vecino que más, tendrá acaso diez y ocho—sumamos de unas 280 a 300, entre los cincuenta vecinos.

Este “confiar en la suerte” es un poco dramático en este pueblo alejado tanto del ferrocarril; es una resignación sombría que puede ser causa de la ruina ganadera en esta pintoresca aldea. En tanto luzca el sol pálido, de invierno, como hoy, y las vacas salgan a pacer, un optimismo consolador alborozará el espíritu aldeano; pero cuando los copos densos, esos copos que caen lentamente, sin cellisca, en serie interminable de cortinas blancas, comiencen a poner su albura en la tierra, entonces se iniciará la tragedia en el espíritu campesino, que presiente la ruina de un humilde pasar. Hacen muy mal los aldeanos en confiar en la suerte y dejar marchar las cosas al azar. Se debiera imponer una acción tutelar que se opusiera a esta imprevisión.

Vida dura.

Dura es la vida de estos campesinos en este rincón montañés. Comparten su actividad ganadera, como hemos dicho, con el trabajo domiciliario de hacer almadreñas y “garauja”. Veamos el rendimiento de su esfuerzo. Compran la madera de haya, la cortan, la preparan y a trabajar en los portales. En dos horas pueden hacer un par de almadreñas ordinarias, que son las que tienen más aceptación en el mercado. . . Y ese par le venden a una peseta treinta céntimos. Pero, fabricadas las almadreñas, tienen que llevarlas a Fresneda o a Soto (Campóo de Suso) o a Santiurde de Reinosa.

Las almadreñas hechas de abedul tienen poca aceptación y las venden más caras: a tres, tres cincuenta y hasta cuatro y cinco pesetas; pero invierten mucho tiempo en su fabricación, acaso ocho horas.

También llevamos —nos dicen— madera a Castilla (Valladolid, Medina, Toro, Salamanca, Segovia, etc.). Vendemos veinticuatro rastrillos en diez pesetas y doce garias también en diez pesetas. . . Lo facturan en Reinosa y marchan los interesados a venderlo. Esos precios, oscilan, y los citados son el promedio de los precios que consiguieron el año último. . . También hacen ventas en Fresneda, en Soto y en Santiurde, como con las almadreñas. . .

No hemos conseguido, como en otros pueblos, que nos digan lo que consume una familia compuesta por matrimonio y cuatro hijos. . . No sabemos—dicen—. Gastamos lo que cuesta el pan—también comemos algo de borona—y lo que valgan las patatas, las alubias y la leche que consumimos, porque aquí no puede venderse. . .

—¿Y médico?

—Tenemos que ir a Cabuérniga, unos trece kilómetros.

—¿Y botica?

—A Cabezón —28 ó 30 kilómetros—o a Espinilla (Campóo de Arriba), pasando, por Taja-Hierro, la divisoria . . .

Nos quedamos un poco perplejos.

—Pero ¿es posible?

—Sí, sí; es necesario—nos dicen riéndose.

—Sin embargo—dice el cura—, aquí hay pocos enfermos . . . A pesar de todo . . .

—¿A pesar de qué?

—Mire usted, venga—y el párroco nos enseña una fuente que corre por el suelo, que recibe todas las porquerías de la calle, las boñigas de las vacas, y en la que se coge agua por evitar darse un paseo hasta la otra fuente situada más lejos, junto al río . . .

Realmente, después de ver esto y de contemplar la salud de los vecinos de Bárcena Mayor, se duda un poco de la existencia de ciertos microbios . . . Es esta otra imprevisión que también debe remediarse.

—¿En dónde se proveen de comestibles?

—El pan le traemos de Fresneda. Otros compran harina y cuecen en casa. También comemos tortas de borona . . .

Hasta hace poco no llegaba la carretera hasta Bárcena Mayor. A fines del verano pasado se terminó el trozo que llega al pueblo.

Desde hace ocho años está en construcción ese camino que nos pone ahora en comunicación con la carretera de Reinosa a Cabezón, y que, cuando se termine, llegará a Las Fraguas. Para esto segundo sólo falta un trozo.

Y a propósito de esto nos dicen que hagamos constar, dada la crisis porque atraviesa el pueblo, el ruego de que se abone a los propietarios el precio de la expropiación de sus fincas. Quedan complacidos los simpáticos vecinos de Bárcena Mayor, y ahí quedan su petición, por si pudiera ser atendida.

Nos dicen que cuando tienen que ir a Santander, estos vecinos necesitan levantarse a las tres de la mañana, para llegar a Renedo a las seis y media y tomar el coche de las siete, y poder encontrarse en Santander a las once.

Y eso de las cartas es serio—nos dicen—. Una carta o periódico expedido en Santander el día 5 no llega aquí hasta el 7 . . .

—¿Se leen aquí muchos periódicos?

—Ninguno—nos dice el párroco—. Llegan muy retrasados . . .

—Pero más vale saber las cosas tarde que nunca . . .

—No; mire usted, es otra la razón. No podemos gastarnos cinco duros al año . . .

Gesto de dignidad.

En Bárcena Mayor, en donde se sigue bailando al son de la pandereta y de la canción montañesa; en donde no se recuerda un crimen ni una puñalada, y los hombres juegan los domingos a la flor y a la brisca, se nota un gesto de dignidad especial que queremos poner de relieve. A la vista de muchachas bonitas y de una chiquillería numerosa, preguntamos:

—¿La gente emigra mucho?

—Sí; a Andalucía y a América: a La Florida . . . Algunos hacen dinero, pero se acuerdan poco de esto . . .

—Y las muchachas, cuando ya son mocitas, a servir, de criadas, ¿verdad?

—No, señor. Ninguna. Acaso una . . . Y decían esto con cierto gesto altanero, de orgullo, de noble dignidad . . .

Escombros y ruinas.

Hay varias casas deshabitadas, en ruinas. Nos extraña un poco, y hacemos preguntas relacionadas con el valor, en renta, de los inmuebles y de las fincas, y nos dicen:

—Muchas tierras las ceden en arrendamiento los propietarios con tal de que se les pague la contribución.

—Esto es una pobreza—asegura el cura . . .

Delante de la iglesia, la numerosa chiquillería llena de gritos y de alegría el ambiente, y palmorea de gusto porque "Samot" se dispone a hacer de los pequeños un retrato.

De nuestra excursión ha quedado la observación de la amargura fatalista de los campesinos, que ante la tragedia del invierno, en vez de prevenirse, dejan al destino cuidado, sea su ruina . . .

Santiago Arenal.



El simpático "paisanuco" Andrés Ma. Zorrilla Gándara, hijo de los distinguidos esposos señor Segundo Zorrilla y señora Angeles Gándara, de Ramales de la Victoria.

LOS ZAPATOS NEGROS Y EL VIOLIN MUDO

Por CONCHA ESPINA

El recomendado era un muchacho fino y moreno, de cara infantil y crespos rizos oscuros.

—Un tipo algo “demodé” —se dijo el director al recibirle.— Pero esto se arregla con unas tijeras y un poco de pomada. Es delgado y tiene esa línea suave y fuerte al mismo tiempo, tan fotogénica. Si no me falla, le cambiaré el nombre, porque no se puede ser aspirante a “estrella” y llamarse Willie Cornelius. Le pondré un nombre comercialmente aceptable: George Bayard, por ejemplo...

Todo esto lo pensaba, casi en voz alta, el director Hill, de la “Red Corporation”, mirando al pobre Willie por encima de las gafas de concha y de las dos tarjetas de visita (la del recomendante y la del recomendado), que doblaba con sus dedos de trabajador terrible. Sonó el timbre del teléfono:

—¡Hallo! Si, aquí está...; rodamos el “Don Carlos”...; pero es demasiado alto para paje, y para galán demasiado joven...; además, ¿me garantiza usted la “chance” para un papel de compromiso?...; lo siento mucho...; cuando usted guste...; adiós.

Colgó bruscamente el auricular, mientras clavaba las pupilas azules, inocentemente feroces, en el infeliz muchacho. Que no sabía dónde poner las suyas, negras y limpias. Si hubiera conocido previamente al famoso director Hill de los gritos y la bondad inagotable; si hubiera podido leer en aquella ingenua y sagaz psicología de rústico, no temblaría de emoción y de duda y de vergüenza... Porque en el gran fichero que era el cerebro americano de Mr. Hill había un nuevo nombre: el de George Bayard, cifra prometedora de la incógnita personalidad de Willie Cornelius...

Hubo un silencio interminable. El muchacho no podía soportar aquella mirada insolente y tonta, que parecía complacerse en su inquietud con infantil crueldad. Dió por fracasado el intento y tomó la decisión menos heroica, pero que le devolvió repentinamente el perdido aplomo: se despidió.

Mr. Hill le dejó ir sin responder a su saludo. Pero cuando se disponía el mozo a abrir la puerta bruñida del enorme despacho, vió, sorprendido, que se abría sola y que en su marco aparecía la noble figura de un hombre muy elegante, de afable expresión cortesana, con su pelo gris y su correcto “cut-away”... Se oyeron las palabras agrias del director Hill:

—¡Meyer! Haga usted el volante del señor. A nombre de George Bayard...

Y luego, dirigiéndose a Willie con voz cortante de coronel apoplético:

—Mañana, a las siete, en el estudio de Babelcity. Hay que aprovechar el sol. Se le dará desayuno. Lleve dos pares de medias de seda y un par de zapatos de charol, escotados. Le sirven unos “pumps” de baile. Las medias pueden ser de seda artificial, pero consistentes... ¡A las siete en punto!

Como esto no es un cuento... , aunque pudiera parecerlo, vamos a romper la tradición literaria del género, que exige reservar las noticias felices para el final, y anticipemos al lector que Willie Cornelius hizo famoso el enfático alias que le preparó Mr. Hill.

Cuando salió de las oficinas de la “Red Corporation”, confortado por las beatíficas cortesías del secretario general Meyer, anocheaba en la ciudad y estaban cerrados los comercios. Era sábado. Avanzó el muchacho muy decidido, pisando con fuerza en la calle iluminada, sin gente. No tenía ese aire de cazador furtivo de los artistas incipientes. Como todo el que tiene talento, se daba de ello perfecta cuenta; pero conocía admirablemente su obligación social de hacerse perdonar esa gracia divina, como si fuera un delito. Con su aire ensimismado, sin manifestar jamás optimismos detonantes, cualquiera diría que no le importaban su arte ni su porvenir. Pero ahora marchaba decidido, pisando con fuerza.

Pensó que como al día siguiente era domingo, no podría ya comprar los “pumps” que necesitaba, y que habría que pedirlos prestados. También las medias de seda; pero esto no le preocupaba. Tenía dos o tres amigos y muchos conocidos. Se detuvo un instante para determinar adónde iría primero. Los amigos le recibirían con generosidad de espíritu; pero no podrían ayudarle ni siquiera en este servicio pequeño... Tenían mucho corazón y mucho talento sus amigos, pero eran todavía unos pobres diablos... Los conocidos, esos sí podrían ayudarle. Como estaba curado de desengaños, se guardaría muy bien de dar el notición, de decir que llevaba en el bolsillo un duplicado de volante, firmado nada menos que por el omnipotente Meyer, secretario general de la “Red Corporation”; se guardaría muy bien de decir que necesitaba los “pumps” para presentarse al día siguiente al mismísimo director Hill, en el estudio colosal de Babelcity... Porque ya contaba con que le oirían fríamente, sin dar la menor importancia a aquel gran acontecimiento de su vida, o le hablarían en seguida de otra cosa, como si no le hubieran oído... Estaba curado de desengaños... Diría que necesitaba los “pumps” para asistir a una fiesta de compromiso en una villa de la “banlieu”, y como había recibido tarde la invitación, los comercios estaban ya cerrados y al día siguiente era domingo... Sí, daría este pretexto. O cualquier otro. La cosa no ofrecía dificultad.

Eran las nueve de la noche, y Willie se había probado ya siete pares de “pumps” inútilmente. No es que fuera el suyo un diminuto pie de leyenda maravillosa como el de la Cenicienta. Pero no encontraba su medida... Parecía algo diabólico. Y es que las grandes dificultades son siempre pequeñas. Porque la realidad era ésta: su porvenir dependía de un par de zapatos negros...

Las diez de la noche. Willie estaba rendido de fa-

tiga. Con el estómago vacío había recorrido media ciudad en busca de los "pumps" inaccesibles y se le agarraba ya el pesimismo en el pecho. Hasta le entró miedo de que su vecina de hospedaje no pudiera prestarle las medias de seda. Entró en un "bar" para preguntárselo por teléfono, con enfermiza zozobra:

—Sí, encantada —respondió en el micrófono la voz suave y amiga;— sí, por Dios, no tengas miedo...; haré que pongan las medias encima de tu cama...; también...; sí, anda perfectamente...; encargaré además que si cuando llegas se han ido todos a dormir, te despierten mañana a las seis...; pero te repito que mi despertador anda perfectamente...

Aun tuvo que reiterar la voz femenina unas palabras tranquilizadoras, y el muchacho salió del "bar"... para volver a entrar inmediatamente, tomar una copa doble de "Kirsch" y mirar al reloj... ¡eran las once menos cuarto! Echó a correr sin saber adónde, y tropezó —literalmente— con el jefe de tramoyistas de la Ópera Metropolitana, viejo conocido. Le expuso su cuita con pueril desolación, a boca de jarro. Y allí comenzó el despropósito...

El jefe de los tramoyistas, hombre exaltado, de metafísica perilla gris, le entregó la solución del conflicto en forma de tarjeta de presentación a su "ilustre" colega, el jefe de la peluquería. No tenía más que presentarse, y le facilitarían lo que necesitaba. En el guardarropa del teatro sobraba donde escoger...

—Faltan veinticinco minutos para el comienzo de la función —añadió.— Iremos juntos. Aquí tenemos la estación del Metro, que nos lleva directamente. ¡Vamos!...

—Pase usted y forme en la cola —le dijeron a Willie cuando preguntó por el jefe de peluquería.

Había una fila abigarrada de personas de todas las edades y las más diversas cataduras que se doblaban en una esquina, subía unos escalones y se detenía en una puerta cegadoramente iluminada. Sonó un timbre, grave y escandaloso, y la fila empezó a avanzar con increíble rapidez. Willie se encontró bajo el resplandor de una lámpara "Júpiter", como en los estudios de *film*, ante un señor grueso que, sin decir una palabra, le tomó la cara en sus manos rojas y le miró un instante. Después cogió una peluca blanca de una inmensa percha, donde las había de todas las formas y colores, y se la encasquetó, empujándole suavemente para que hiciera sitio al que venía detrás. El pobre Willie no sabía qué hacer

A NUESTROS LECTORES

Por no haber recibido a tiempo el paquete informativo que desde Santander nos suele enviar nuestro redactor-corresponsal en la Montaña, no publicamos en el presente número la sección "Ecos de Cantabria".

con la tarjeta de presentación en la mano. ¿Sería aquel señor el jefe de la peluquería? Pero no tuvo tiempo de preguntar nada, porque sintió una extraña sensación fría y pegajosa en una mejilla... ¡Le estaban pintando! Fue todo tan rápido, que hasta este momento no pudo darse cuenta de que le habían tomado por un corista, que había caído en la "cadena" de esa implacable organización en serie de los modernos espectáculos y que ya no había salida posible. Se dejó llevar. ¡Con tal de que consiguiera los malhadados *pumps*! Se vió en el espejo y le dió risa... Cuando le dejaron, por fin, metamorfoseado y vestido de máscara, se le acercó uno de aquellos señores absurdos, le contempló un momento con atención y dijo:

—Hace usted un buen violinista.

Y sin más contemplaciones le alargó un arco y un violín... Aquel *stradivarius* de guardarropía no tenía cuerdas. Debía hacer el muchacho ademán de que tocaba, siguiendo a la orquesta y las indicaciones del traspunte.

Se alzó el telón y se abrió la sala oscura y anhelante, misteriosa... El esbelto corista que tenía en sus brazos un violín mudo y que inclinaba los ojos como en trance de ensoñación, era todavía el niño indefenso que pugnaba sin arma en el gran combate.

Pero el mozo pálido y alegre que al día siguiente iba en el tren mañanero de Babelcity con su maletín de viaje, que contenía dos magníficos pares de medias de seda y unos *pumps* flamantes, era ya George Bayard, de la "Red Corporation"...

Había nacido con talento. Mas el instante crítico de su vida fué resuelto por los acordes milagrosos de un violín mudo y por la busca legendaria de unos zapatos negros. Como en los cuentos y como en la vida: la lira inefable y coturno trágico...

A CLAVELINA

¿No sientes, Clavelina,
repercutir en tu alma,
el beso con que la luna
saluda a las puras aguas?

¿No comprendes el influjo,
el encanto misterioso,
que del aire se desprende
y las aguas adormece?

¿No llegan a tus oídos
las mágicas melodías,
que al compás de la guitarra
Pierrot canta a Colombina?

¡Acércate, Clavelina!

Vivamos también nosotros
las dulzuras del romance,
que del agua y de la Luna
y del embalsamado aire
se desprende, y contribuye
a hacer la vida agradable.

Tú serás mi Colombina,
Serán cuerdas de guitarra
las fibras de nuestras almas,
y en cualquier claro de bosque
seré yo... melancólico Pierrot
cantando al pie de la Luna.

NARDO.

DEL CENTRO MONTAÑES

FIESTAS EN PUERTA

Para la organización de las dos fiestas que prepara el "Centro Montañés", ha sido nombrado un Comité que forman los siguientes señores: Presidente, Julio Gutiérrez; Vicepresidente, Casimiro Herrería; Secretario, José Manuel Agudo; Vicesecretario, Baldomero García San Juan, y Vocales, Pedro Barreda, Francisco Cabezas, Esteban López, Aurelio Ortiz, Gregorio Pacheco, Jesús Fernández, Alejandro Campa, Carlos Alonso, Eugenio López, Juan Romillo, Luis Zaballa, Bernardino Crespo, Enrique Mascaró, y de Tesorero el que lo es del Centro José Martínez Gorriarán.

El primero de dichos festivales, tendrá lugar en el Principal de la Comedia el 14 de Marzo, y será en honor de la laureada Estudiantina "Juventud Montañesa" del Centro Montañés, que tantos éxitos lleva cosechados desde su fundación, la cual en esta fiesta lucirá por primera vez los trajes confeccionados recientemente, los que por lo típicos y elegantes, habrán de llamar la atención.

La otra fiesta que se celebrará en todos los jardines de "La Polar" el domingo 7 de Abril, también ha de ser algo que por su originalidad llamará poderosamente la atención.

Las Secciones de Filarmonía y Recreo y Orden, que tienen a su cargo la parte principal de estas dos fiestas, no descansan un momento, y con la cooperación franca y decidida de la Junta de Gobierno que preside nuestro buen amigo señor Lorenzo Mijares, y también de las demás Secciones, es de augurar de antemano dos resonantes triunfos para el prestigioso Centro Montañés de la Habana.

El homenaje que en honor de su laureada Estudiantina "Juventud Montañesa" tendrá lugar el día 14, ha de ser una fiesta que los que a ella concurren han de recordar por mucho tiempo con agrado.

Al bello programa que esa noche interpretará la agrupación objeto del homenaje, tenemos que agregar los distintos números que interpretarán artistas tan afamados como la señorita Albertina Viota, las hermanas Medina-Celi y Amparito Medina, la señora Maruja González y el tenor señor Miguel Gervolés.

Otros dos números interesantes han de ser, a no dudarlo, la colocación de la preciosa Corbata donada por el Centro Asturiano de la Habana, y la enviada por los Coros Montañeses "El Sabor de la Tierra", de Santander, las cuales esa noche le serán impuestas a la Bandera de la Estudiantina.

La Compañía de la Comedia ha elegido la bonita obra de Carlos Arniches, titulada "La Venganza de la Petra", la que será interpretada por los principales artistas de esta gran Compañía.

Han mandado a separar ya sus localidades, infinidad de familias montañesas, y otras que sin serlo no

dejan nunca de concurrir a todas las fiestas que organiza este Centro.

Como el pedido de localidades es crecido, se avisa por este medio a todos los que quieran asistir a esta fiesta, que tanto las localidades, como cualquier otro detalle que deseen saber sobre la misma, pueden solicitarlo de la Secretaría social, Prado 123, altos, Teléfono A-1740, donde serán informados con el mayor gusto, durante las horas de 1 a 5 p. m. y de 8 a 11 de la noche.

EL ULTIMO BAILE DE CARNAVAL

Un nuevo y completo éxito fué para el Centro Montañés y para la Sección de Recreo y Orden, el baile de máscaras celebrado en la "Casona" el pasado sábado.

Jamás pudo decirse con más razón que ahora, que los salones sociales resultaron insuficientes para la muchedumbre, que apenas comenzada la velada los llenaba por completo.

Bien satisfecho puede estar el presidente de Recreo y Orden, nuestro buen amigo el señor Pedro Barreda, y los componentes todos de esa admirable Sección, del resultado magnífico que en los Carnavales de este año han tenido los actos por ellos organizados. Hasta todos ellos queremos hacer llegar nuestra felicitación, y que sigan con los grandes entusiasmos con que han venido laborando hasta ahora.

Con este baile de que hablamos, despidió el Centro Montañés la temporada carnavalesca del presente año.



Una simpática moza de Renedo de Piélagos.

ANTILLANOS EN MADRID

Son las americanas Antillas floridos vergeles colocados en el Mar Caribe para gloria de la belleza creada y maravilloso adorno del Mundo.

Bellezas y misterios de poéticos archipiélagos de nuestro albedo Mar Mediterráneo tachonados de armónicas leyendas, hállanse reproducidas en bellas Antillas del Trópico, más dulce y calladamente deslizadas y perpetuadas a través de encantadores bosques de gallardas palmeras, con intensa y perpetua hermosura, y así como el MARE NOSTRUM ostenta innúmeros trazos de idílicas memoranzas, así el MARE NOSTRUM ANTILLANO oculta riquezas y bellezas incomparables apenas conocidas por rápidos rasgos de rápidos viajeros que estupefactos han atravesado sus extensas floridas landas, sembradas de bohíos, que desconoce la historia no iniciada de sus indescriptibles tesoros.

Numerosas son las Antillas del poético Mar Caribe, pero las más interesantes son las de cultura española, por su desarrollada riqueza, por la extensión cultivada de sus fértiles suelos y por la legendaria cultura de sus habitantes.

Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico destácanse por sus brillantes creaciones urbanas, por su cultura exquisita y por la desconocida gallardía de sus habitantes y al hablar de Antillas y antillanos, solamente a esas tres perlas del Caribe hemos de referirnos, por ser flotantes macetas de verdura y riqueza donde predominan la Raza y cultura española, a pesar de todas las tentativas en contra.

Existe en Madrid honrosa representación antillana, oficialmente coronada por los dignos Embajador de Cuba Sr. García Kohly y Ministro de Santo Domingo, señor Mexía, numerosos intelectuales y novelistas que señalan altura de armónicas creaciones en la cultura y sociedad de la Corte de España.

Además de naturales de las Antillas avecinados en Madrid, existen aquí radicados numerosos españoles que han residido en bellas islas del Caribe, han conquistado allí capital laboriosamente forjado y se han retirado para disfrutar en la Capital de su patria beneficios de la exuberante riqueza que las Antillas les han deparado, y algunos, agradecidos, aman aquellas tierras como a su segunda patria.

Especialmente vamos a referirnos a los antillanos de Puerto Rico y a españoles que han residido luengos años en la bella Borinquen.

Existen en Madrid beneméritos puertorriqueños que han dado lustre a España y prestigio de alta cultura a su nativa tierra antillana.

García Molinas, que ha sido senador y alcalde de la Corte, y es en la actualidad Presidente de la Beneficencia madrileña y del Tribunal de menores, el general Acha, eminencia del E. M. del Ejército español; Garrido Cisneros, actual embajador español en China, que resolvió grandes problemas en Rusia durante la revolución roja, como decano del Cuerpo Diplomático; López Ballesteros, distinguido periodista, ex diputado a Cortes y ex Gobernador de provincia; Rafael Ferrer, actual ayudante del Ministro de Marina; Lola Porras, vda. del último alcalde español de San Juan de Puerto Rico; el eminente doctor Cayetano

Coll y Tosto, ex gobernador de la isla y actual Historiador de Borinquen bajo la dominación americana, remozando la nueva juventud de su larga existencia, al lado de sus hijas y sus nietos, en la elegante calle de Goya; los hermanos Vías Ochoteco, un jefe de Sanidad militar y otro el eminente abogado que desempeñó con el gobierno norteamericano la dirección de uno de los Departamentos insulares y Moreno Calderón, distinguido oficial de Estado Mayor... y cien más eminentes que no puede retener la memoria y dan lustre a España y a la deliciosa antilla de origen.

A veces—para desprestigio de la riqueza antilla y España—aparecen ante la expectación de la Corte, antillanos favorecidos por la fortuna, con aspiraciones literarias y de personal exhibición, que con la pluma de ganso de algún indelicado literato hacen correr su firma por revistas y periódicos de España y América, engalanando su nombre con extraño plumaje hasta que el tesoro económico se ha divorciado de su aparatosa senda. Otras veces aparecen libros puertorriqueños favorecidos por la colaboración benévola de insignes novelistas, que al ser ovacionados por virtud de dólares enviados de allá para dar lustre a opulento apellido de familia, después de pagar reservadamente enteras páginas de acreditadas revistas ilustradas, ha hecho exclamar a una eminencia médica invitada: “Pero... ¿a qué nos han traído a este banquete?”

Otras veces es un español híbrido, allá tenido por intelectual y periodista, que a la isla llegó de camarero, que a fuerza de adulaciones, intrigas y subvenciones inconfesables, llegó a ocupar puestos de confianza en las no muy avisadas Colonias hispanas de Puerto Rico, conquistó con un plagio un premio anual del Ateneo de la isla, explotó las sociedades españolas, por inconsciencia de sus directivas y para halagar a extraños enemigos contribuyó a la destrucción de la Casa de España. Este individuo se presentó en la Corte favoreciendo y escudado en miles de dólares concedidos o sustraídos de incultos paisanos y con aureola falsa de autor y publicista recorrió redacciones de periódicos de gran circulación, dió cenas y banquetes a algunos de sus volantes repórtes, persentáronle con encomiásticos sueltos y llegó hasta estampar su inválida firma en trabajos desconocidos, pero... cuando se agotaron los dólares consignados, tuvo que replegarse al olvido de la insulilla, con dinero prestado por un hombre generoso, a quien muchas veces ha llamado bruto, y sigue por ella embaucando a sus no muy avisados compatriotas.

Estas creaciones esporádicas, representan a gran distancia productos de nimia cultura de las colonias españolas de las Antillas, cuyos individuos de buena voluntad y sentido patriotismo, en la fácil conquista de la riqueza, son víctimas de los indelicados **buscadores de oro** y constituyen permanente rémora para la auténtica cultura española de las Antillas, y sobre cuya inconsciencia levantan su trono los llamados intelectuales **buscadores de oro** para destruir la trabajosa obra de los **sembradores del ideal**.

Existen en Madrid numerosos españoles de las Antillas, diseminados en pequeños grupos y en su mayor parte insociables.

Algunos como Rafael Fabián han hecho buen uso de su acumulada fortuna, contribuyendo a la evolución y cooperando a la armónica marcha del progreso y por ese solo motivo yo le he dedicado mi libro SILUETAS HISTORICAS y no por otra causa ni con otros fines, como ha propalado un canceroso de cuerpo y alma, perteneciente a la gama de usureros que allá y acá deshonran a España. Otros hacen en la Corte la prosaica vida de cobachuelistas a que se habían acostumbrado al otro lado de los mares; conservan miserablemente sus rentas, con idéntica mezquindad que las adquirieron, y por esa causa son mirados con justificadas prevenciones en los centros sociales y sólo atendidos hasta donde puede llegar la conveniencia utilitaria de su dinero, raquíticamente dispensado en sociales actos.

La mayor parte de estos mezquinos indianos, generalmente sin idealidades, no tienen otro Dios ni otra patria que la materialidad de su adquirida moneda; fueron a las Antillas sin preparación social ni intelectual, acumularon dollar, se vistieron bien, y... dieron el enorme salto de la rudeza familiar a la posición respetada y desahogada, y como es natural creen que el oro es la única prenda para la victoria de la vida y desprecian la cultura y sus secuelas.

Algunos que deben a la riqueza de Puerto Rico y a la excesiva benevolencia de sus habitantes su personalidad moral y su posición económica, con frecuencia hablan mal de la verde Antilla, y uno de ellos que ha invertido allá, donde lo adquirió, su dinero en comanditas, fecundísimas, mientras él se pasea en la Corte, pregona con frecuencia que allí le han ESTAFADO y siempre tiene en los labios la palabra estafa, dirigida a sus socios trabajadores. Pocos días ha, en la Puerta del Sol, lanzaba en un grupo la frase estafador contra un dignísimo amigo mío ausente, que le había ayudado a ganar dinero y no se había dejado atrapar por su avaricia. Decía que de SIETE comanditas le habían estafado CINCO, y a mí me ocurrió preguntar: ¿A quién estafaría las SIETE...?

Claro es que tipos de esta clase son excepciones de ingratitude y codicia, porque la generalidad de los españoles que han residido en las Antillas, recuerdan con gratitud

y cariño la tierra antillana, que les ha facilitado su cómoda vida en la Corte de España.

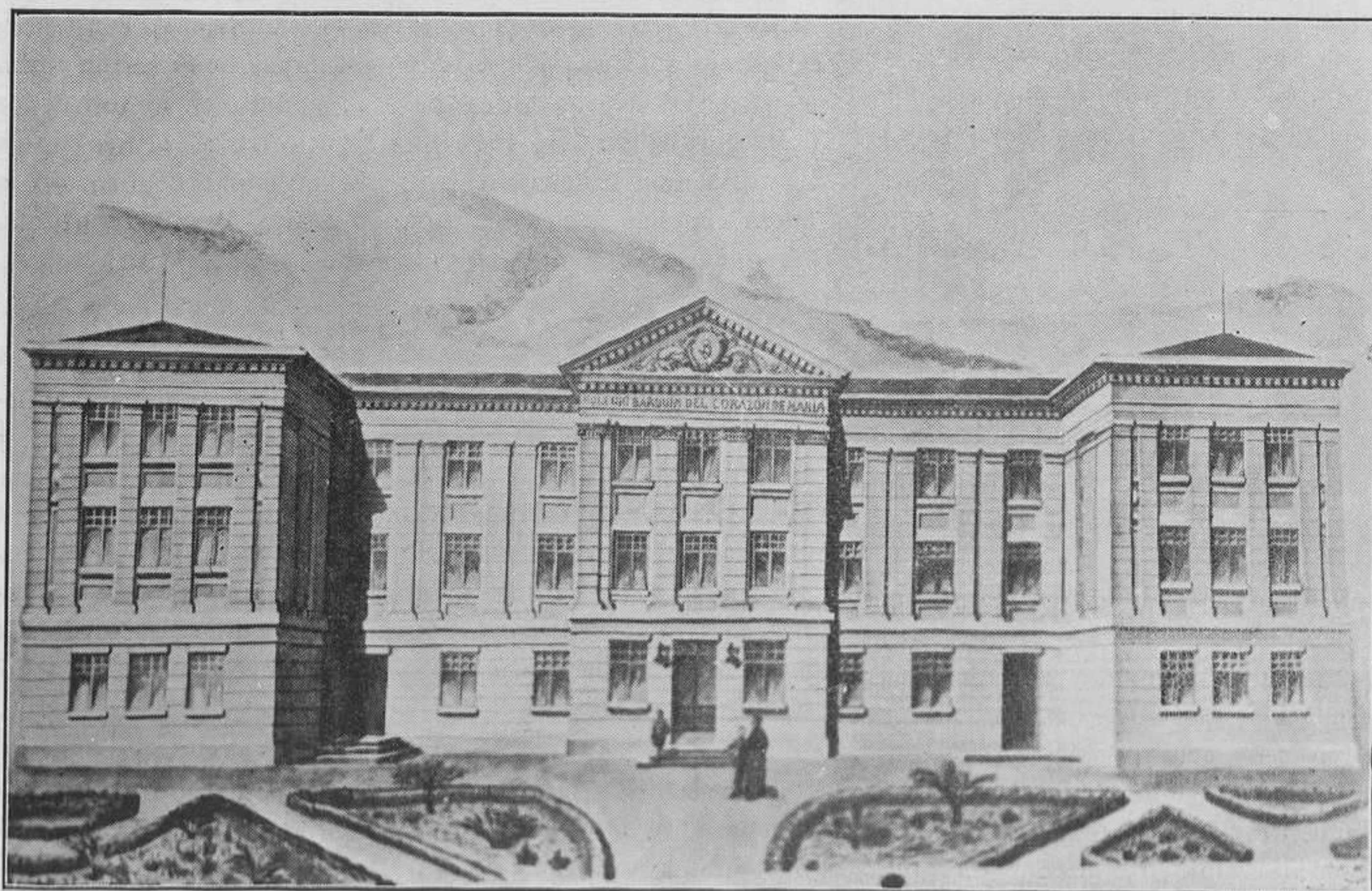
La situación especial en Madrid de los españoles de las Antillas, que son mirados con prevención en los centros sociales por su manera de ser, dignos son de mejor suerte y más atenciones, que las concedidas con vista a ventajas de su adorado dinero.

Pensando en estas circunstancias y con la pretensión de redimirlos de tan mal concepto, creado por torpeza de unos y tacañería e incultura de otros, tuve la idea y la puse en práctica de fundar en Madrid la revista ANTILLAS, con la cooperación del Dr. Coll y Toste y varios amigos; ofrecieron su apoyo moral los representantes de Cuba y Santo Domingo; el Dr. Horma, cubano y cuñado de García Molina, preparó un piso *ad hoc* en una de sus casas de la calle de la Cruz, para redacción de la revista y "tertulia antillana", Rafael Fabián ofreció con su cooperación para mover en favor de la idea los antillanos ricos residentes en Madrid, yo gasté unos miles de pesetas en los preliminares, pero... como los indianos quieren la redención gratis y además mandando a su gusto, y yo no podía gastar más dinero, desistí de la iniciada obra de redención social y entregué el piso al dueño de la casa.

Por su valiosa labor y por su amor a la cultura—a pesar de hombres de negocios como los demás—y no por otra causa y con otros fines, dediqué mi libro SILUETAS HISTORICAS a Rafael Fabián, sostenedor y "sembrador del ideal", que no han querido aceptar los "buscadores de oro", eternos adorados de la materia y por ese motivo he "arado en el mar" y "sembré en el vacío" de la mente de los indianos retirados en Madrid, acuciados por un enfermo de cuerpo y alma, y... siguen vagando sin conexión moral en la Corte de España, tomando el sol en la Puerta de Iden y sólo admitidos en centros sociales, en cuanto es una ventaja su dinero para contribuir al natural desarrollo de los Círculos en que se inscriben y donde no los conocen.

ELPIDIO DE MIER.

Madrid, Enero de 1929.



CASTRO URDIALES.—Colegio Barquín, importante centro de enseñanza con que cuenta la villa castreña.

Foto. A. de la Torre.



MIENTRAS HILABAN LAS RUECAS

Cuentos, Tradiciones y Leyendas Montañesas

POR

MANUEL LLANO

LA DESPEDIDA

I

—...He de traete unas cosucas mu majas, Sindina... He de traete unas gargantillas relumbrantes, unos pendientes doraos y un vestiu de seda con adornos y ribitines de plata... ¡Pero no llores, recontra! Mira que las tus lágrimas danme muchu ajogu y mucha pena... ¿Creis que me voy pa siempre? Voyme para golver cuando sea más mozu, con bigotes retorcíos, cuellu planchau, levita ajustá, galeru blancu y guenos cuartos en los bolsillos. Al otru lau del mar están los caudales, las casas aseñoritás y los lujos enjaquetaos y en esti puebluciu las miserias, las fatigas y los trabajos condenaos. ¡Ya verás cuando guelva!... Vistirete mesmamente que una principesa, quitándote esos percalucios y esos escarpinones y esi pañuelo descoloriu; quemaremos las chambras y las vasquinas, la saya encarná y las medionas de lana y con los cuartos que yo traiga mercaremos toas esas majezas de blancura que lucen las hijas de los señores pa dar salenguana a las gentes envidiosas que morderán la jiga y mos jarán periquines y riverencias...

Nelillo dió unos cuantos respingos, tornando después al lado de Rosa, en cuyo rostro de suavísimas líneas de ojos negros y rasgados, dibujábase inefable una dulce melancolía que trascendía a rubores y a delicadezas.

Aquel zagal ambiciosillo, que soñaba con riquezās infinitas, con felices días de triunfo y de abundancia, movido por ese recio en insistente escarceo de conocer horizontes nuevos o cambiar los remansos aldeanos por el estruendo de las grandes capitales, estaba en vísperas de remontar al vuelo y marchar, a la ventura, como tantos otros en busca de caudales y fortuna. Caía la tarde mansamente, con sonos monótonos de bígaros, voces y silbidos de los pastores y tintineo de esquilas. A la vera de la cagiga secular que dió sombra a muchos amores en las tardes domingueras, cuando suenan las panderetas y triscan las tarrañuelas, gustaban los zagales las sensaciones e impacencias de la despedida; esas sensaciones e incertidumbres del amor primero, el más arraigado y sentimental de la vida, la esperanza más intensa, la lágrima más sentida, la alborada primera de la felicidad y la primera noche de la tristeza...

Al día siguiente, cuando rompiera el alba,

había de abandonar Nelillo el terruño para dirigirse a la capital y emprender el viaje a las Américas. Tornaría a la aldea cuando brillara el oro en su arqueta, si los vientos eran prósperos y Dios le daba salud.

Antes de iniciar la marcha, monte abajo, entre brezos y jarales, había querido despedirse por última vez de Rosuca, a la sombra de aquella cagigona que había visto crecer su amor y sus ilusiones.

—He de jacete mu rica, nenuca mía; he de adornate con sedas; he de comprate las cosas más majas que haiga en la Bana... Ya verás, ya verás cuando yo guelva con los bigotes, el cuellu planchau y los dientes y las muelas de oru.

II

Cantó el colorín a las primeras anunciaciones del día.

Bajo la ventana de Rosa, un gañán madrugador y seguido de la yunta de bueyes de adornadas colleras, saluda al alba con las tristes candencias de la copla montañesa:

Algún día fuente fría
bien manaban tus corrientes;
ahora que ya no me quieres
agua de las otras fuentes.

La niña arrojóse del lecho precipitándose con expresión de disgusto en el bellissimo semblante.

—¡Ave María...! Estaría guenu que yo no pudiera da esi recaucu a Nelín, por haberme dormido como una leona emperezosá... Soy quien de echar una correndía y alcanzarle en el caminu onque ponga mala jeta tío Tasio y tengan que decir de mí los vecinos por esas curruliegas... ¿Y si no le alcanzo...? ¡Demongros!

Apresuradamente, acalorada y nerviosa, vistióse Rosuca. Abrió la ventana de par en par y dirigió sus ojos ansiosos a lo largo de la calleja.

Aquel mohín de decepción desapareció como por ensalmo de su carita morena. Sonrió satisfecha. Por la calleja, con tío Tasio, su padre, venía Nelillo luciendo sus prendas nuevecitas, hecho un brazo de mar y sintiendo no poder pasear por el pueblo en pleno día con aquellos atalajes flamanes que habían de ser envidiados por su camaradas. ¡Allí quedaban los infelices "majando carbones" y esparciendo "lombillos" mientras él iba a correr mundo para tornar al lugar colmado de riquezas.

Al pasar bajo las ventanas de su casa Rosuca llamóle sigilosamente:

—¡Nelillo, Nelillo!

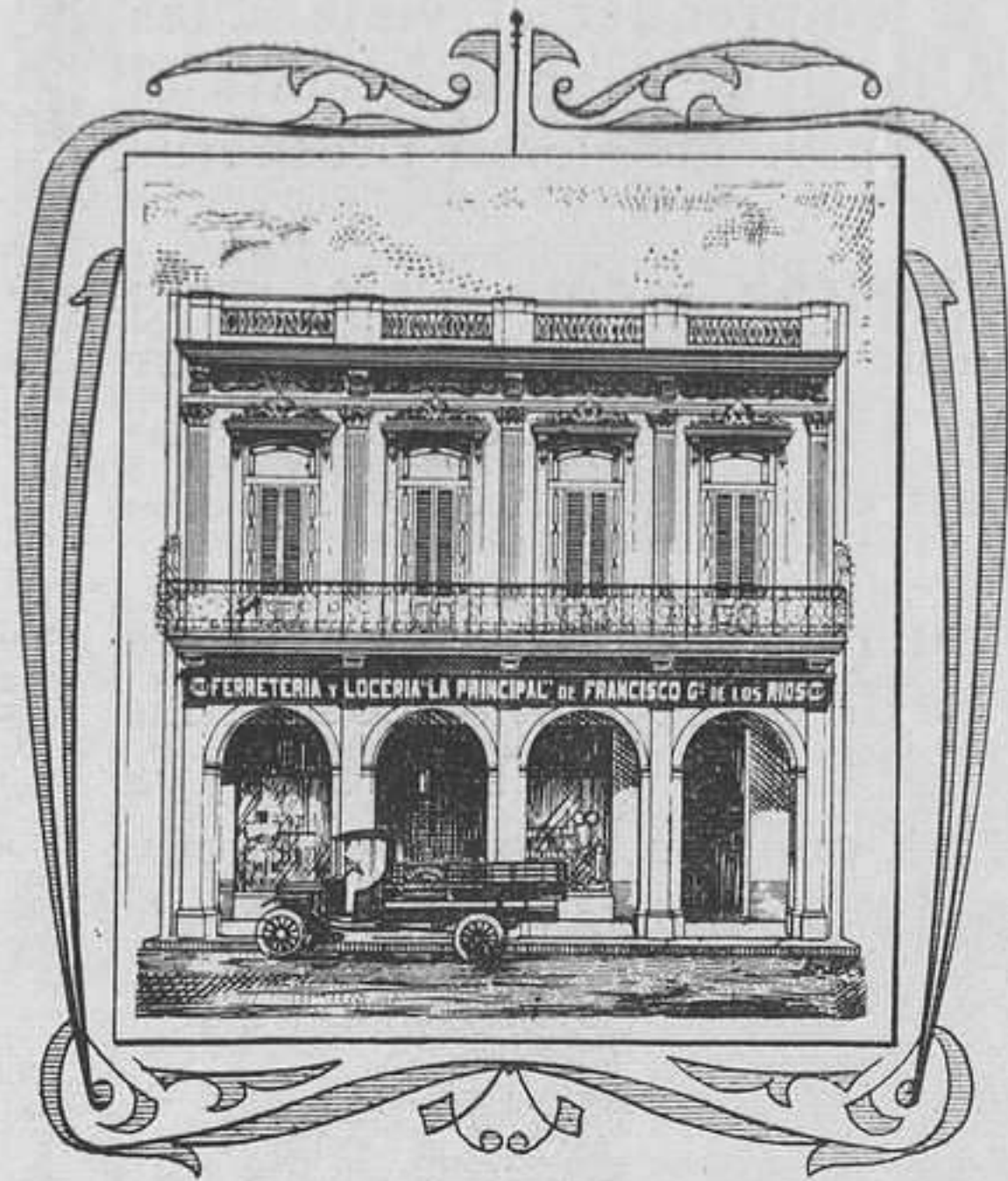
—¡Contra...! Si es la mi Rosuca—exclamó el zagal sorprendido.

—Esperábate pa decite una cosuca, Nel.

—¿Pa decima una cosa?

Nel pensó en cosas muy dulces. Rosuca había salido a la ventana para darle el último adiós;

(Continuará)



LA PRINCIPAL

ALMACEN DE FERRETERIA

DE

FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

DIRECCION
 CABLEGRAFICA { LASERNA
 TELEGRAFICA { LASERNA
 HABANA
 MAXIMO GOMEZ (MONTE), 322
 TELÉFONO A-6519-A-1605
 Sucursal: Calzada de Concha Núm. 238 - Teléfono X- 1228

Especialidad en aceros, hierros y tuberías de todos los tamaños; válvulas, empaquetaduras y llaves para agua

EN GALLETAS COCORRONES Y PAN...

ROYAL
 Y PUNTO FINAL

OSABA Y HNOS.

GENERAL LEE (SANTOS SUAREZ) HABANA TELEFONO I-3939

SERVIMOS A DOMICILIO

GRAN RESTAURANT, LUNCH Y CAFE "EL COMERCIO"
 DE FRANCISCO CAMPO

Si Ud. quiere comer bien y con economía, visite esta "casuca" donde encontrará los verdaderos productos de la Tierruca, tales como chorizos, sardinas, merluzas y toda clase de mariscos, así como los ricos postres, queso de Reinosa y Cabrales, mantecas de los Picos de Europa, de los RR. PP. Trapenses y otras que recibimos frecuentemente.

MURALLA 11 ESQ. A SAN IGNACIO HABANA TELEFONO M-4190

PANADERIA. GALLETERIA. DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

DE

BENITO CORTINES

VIRTUDES 83 y 85
 TELEFONO A-4831
 HABANA

EL PAN Y LAS GALLETAS DE ESTA CASA TIENEN FAMA POR LA CALIDAD DE LAS HARINAS QUE SE EMPLEAN EN SU ELABORACION



HOTEL "BILBAO"

DE

JULIO GUTIERREZ

(ANTIGUO DUEÑO DEL PALACIO DE LA MORTERA)

Reapertura reciente. Casa muy apropiada para familias estables. Moralidad garantizada. Servicios de agua caliente y fría. Elevador permanente y general confort. Situación espléndida, junto al Parque Central, con tranvía para todas las líneas a la puerta.

Al frente de la cocina se halla personalmente el señor Gutiérrez, de fama reconocida. Servicio a la española y a la criolla. Precios módicos.

NEPTUNO 1, 3 Y 5. HABANA. TEL. A-9011

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES: { MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA

COMANDITARIOS:
GANCEDO TOCA Y CA., S. EN C.

COMPANIA DE MADERAS

"GANCEDO"

TELLECHEA, PEÑA Y COMPANIA, S. EN C.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA NUM. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

H A B A N A

APARTADO 21
SAGUA LA GRANDE

PUERTO TARAFÁ:
APARTADO 51
NUEVITAS

TELEFONOS: { OFICINAS X-2819
TALLERES X-2629

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

CLEVES EN USO:

A. B. C. 5A EDICION

WESTERN UNION 5A. EDICION

BAR "PRESIDENTE"

DE E. DE COS

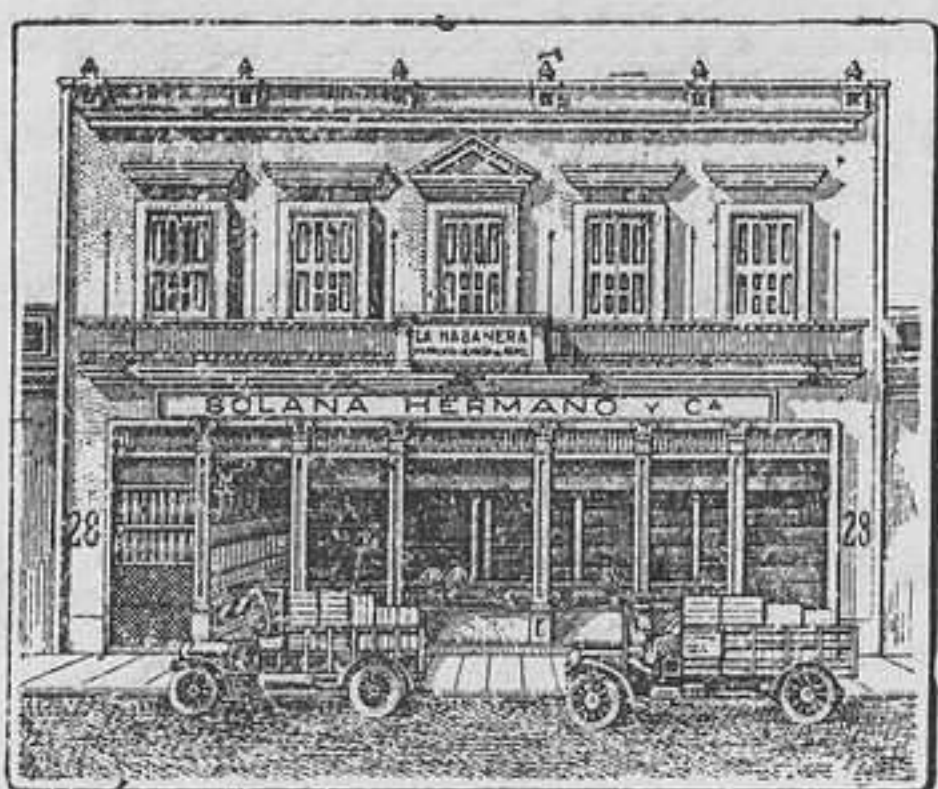
GRAN CAFE-CANTINA, LUNCH Y CENAS, VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS
Y REFRESCOS EN GENERAL

ABIERTO TODA LA NOCHE

ESMERADO SERVICIO

TROCADERO 68 - A. Esq. a GALIANO HABANA TELEFONO M-5489

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana y Hermano

PROPIETARIOS

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

PANADERIAS Y DULCERIAS

"LA GIRALDA" Y "EL BUEN GUSTO"

DE ALEJANDRO DE LA CAMPA

CONCEPCION Y ARMAS (LAWTON)
R. DE LUZURIAGA (VIVES)

HABANA

TELEFONOS: { 1-4311
M-6630

SE VENDE

Finca "Villa Cantabria" compuesta de planta baja, cuadras, primer piso y segundo con torre, jardín, huerta, lavadero, agua potable luz, sitio "Bella Vista" a un kilómetro segunda playa Sandinero-Santander.

Dará razón: Conserje Círculo Mercantil-Industrial.

PRECIO CINCO MIL DUROS

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE

Apodaca 2, esq. a Cienfuegos.

TEL. A-7110. APARTADO 1701

Cable: Juanoter. — Habana

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de

todos. Restaurant a la moderna.

Frente a la Est. del Ferrocarril.

ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.

MURALLA 113. TEL. A-3933.

HABANA.

LA GRAN SEÑORA CANDIDO PEREZ

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

Tel. A-8364 Muralla 63

HABANA

Encuaderne sus Libros

EN LA

CASA BELMONTE

Compostela 113, entre Muralla
y Sol.

Teléfono A-8151. Habana.

Silvia Fuentevilla y López

PROFESORA DE PIANO
Y SOLFEO

Se ofrece para dar clases

TEL. U-5798

Sainz, Hnos. y Cía.

IMPRENTA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"

TTE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

Garage MIRAMAR

DE JOSE HERRERIA

7ª número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

Gasolina ESSO

"LA CRUZ VERDE"

POMAR Y CHAO

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42.

Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRENTA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: REP. DEL BRASIL 9.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO I-8-5007

"REGIL"

GRAN TREN DE TOSTAR CAFE

CON APARATOS PERFECCIONADOS

DE

CARRAL Y COMPAÑIA

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGUEA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS
A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK,
LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE
TODAS LAS CAPITALES Y PUEBLOS DE ESPAÑA E
ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

BANCO MERCANTIL
SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey,
Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo,
Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León,
Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reino-
sa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrela-
vega y Unquera.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.

DESEMBOLSADO 7.950.000.00 "

FONDOS RESERVA 12.000.000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liqui-
daciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores per-
sonales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples, acep-
taciones, domiciliaciones. Préstamos sobre
mercaderías en depósito, tránsito, etc. Nego-
ciación de monedas extranjeras, seguros de
cambio de las mismas, cuentas corrientes en
ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de va-
lores.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

importante!

Sus anuncios requieren
*buenos dibujos y foto-
grabados //*

Los hacemos y entrega-
mos con *// // //*

toda puntualidad //

ZARCOTIPOS

San José 4, altos.

Habana

A2485

FERRETERIA Y LOCERIA

"EL BAZAR"

DE GARCIA, GOMEZ Y CIA.

Egido 47-49. **Teléfonos A-3448 - M-8505**

Sucursal en Muralla y Compostela

Teléfono A-5010

*Cristales y Cordeles de todas clases, Flejes, Presillas, Má-
quinas y Piezas "ACME" para precintar cajas, Efectos
Eléctricos y Materiales de Construcción.*

Lewis Thomas

Cuba 66, altos.

Teléfono A-3971.

Habana.

Representante de la **UNITED STATES GLASS Co.,**
Cristalería en General

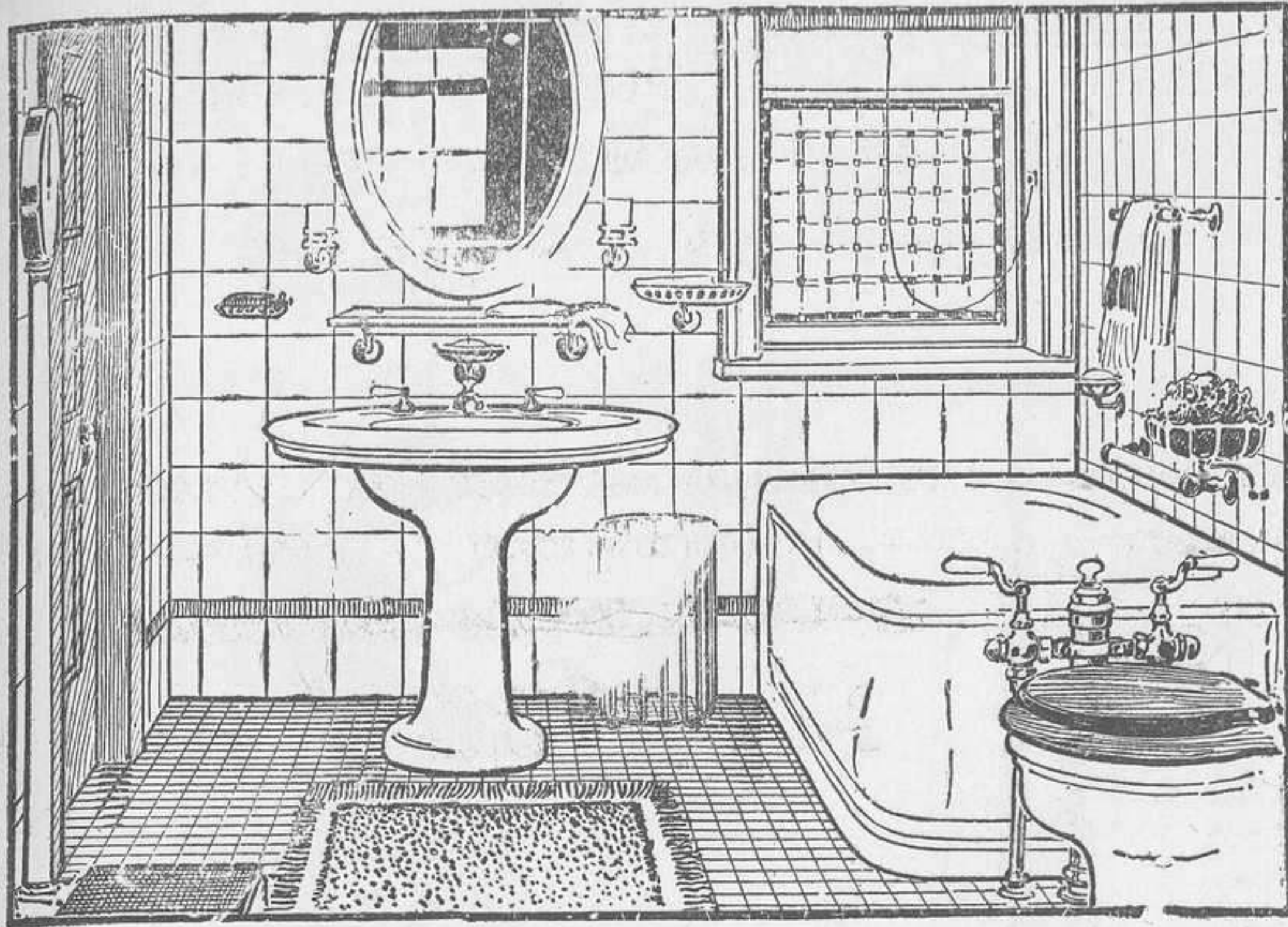
EMIL GREINER CO.,

Efectos para Laboratorios

WILLSON GOGGLES, INC.

Anteojos para soldadura autógena y otros usos industriales,
caretas contra polvo y gases.

Artículos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION.

A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cia., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

Cable y Telégrafo:

Claves:

"CAGIGA"

A. B. C. 5a. Edic.
SOUTHARD

En su mesa



No debe faltar Cerveza Tropical
Estimula el apetito y favorece la digestión

Deme media Tropical